

Vida
Aristocrática



Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD • ARTE • DEPORTE • MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS

Madrid - Goya, 3. Teléfono 5.583

ARTE Y CARIDAD

UNA JUNTA Y UN HOMENAJE

La Sociedad de Amigos del Arte.

BAJO la presidencia de la Infanta Doña Isabel se ha celebrado, en el Palacio de S. A., la junta anual de la Sociedad de Amigos del Arte.

La sesión comenzó con la lectura del acta y de la Memoria y extracto de cuentas.

En dicha Memoria dió cuenta detallada el secretario, conde de Casal, de los importantes trabajos realizados por la Sociedad durante el año. Consagró cariñosos recuerdos al presidente y tesorero de la Sociedad, fallecidos, marqueses de la Torreclilla y de Comillas, que tan eminentes servicios habían prestado, y expuso la necesidad de la reforma del Reglamento.

A continuación se eligió la nueva junta directiva, que quedó constituida en la forma siguiente:

Presidente, el duque de Alba; vicepresidente primero, don Luis Silvela; vicepresidente segundo, marqués de Viana; tesorero, marqués de Urquijo; secretario general, conde de Casal; vicesecretario, marqués de Pons; bibliotecario, marqués de Montesa; director de la Revista, don Joaquín Ezquerro del Bazo; vocales, don José Moreno Carbonero, conde de Cedillo, marqués de la Vega Inclán, don Luis de Errazu, don Pedro M. de Artiñano, don Félix Boix, duque de Parcent, conde de Romanones, don Julio Cavestany, don Antonio Méndez Casal, Príncipe Pío de Saboya y conde de Potentinos.

También se eligió la nueva Junta del Patronato, que es la siguiente: presidenta, Su Alteza la Infanta Doña Isabel; vicepresidenta, duquesa de Parcent; vocales, duquesas de Medinaceli, Santo Mauro; Aliaga, Alba y San Pedro de Galatino; Princesa de Hohenlohe; marquesas de Argüeso, Comillas, Ivanrey y Rafal; condesas

de San Luis, Torre Arias y Casal, doña Antonia S. de Bruguera, doña Isabel Dato y doña María Gayarros, viuda de Serrano; vocales caballeros, duques de Medinaceli, Arco, Aliaga y Mandas; marqueses de Alhucemas, Ivanrey, Casa Torres, Amboage, Genal, Valverde de la Sierra y Valdeiglesias; condes de la Mortera, San Luis, Almenas y Finat; don Juan de la Cueva, don Juan C. Cebrián, don Ignacio Bauer, don Ramón Rodríguez y don Luis Planziura.

El duque de Alba pronunció breves frases dando las gracias por su elección.

Monumento a la duquesa de la Victoria :

Con asistencia de las Reinas Doña Victoria y Doña Cristina se ha celebrado en el Hospital de San José y Santa Adela el acto de descubrir un

monumento a la duquesa de la Victoria, como testimonio de admiración y gratitud por la labor, verdaderamente admirable, que ha realizado como dama de la Cruz Roja española, en favor de nuestros soldados.

Frente a Sus Majestades pronunciaron discursos la señora viuda de Arredondo y el marqués de la Cenia, que ensalzaron la labor abnegada de la duquesa.

Después se inauguró el monumento, adosado a la fachada principal del edificio, que es una hermosa obra escultórica, debida al cincel del joven escultor señor González Pola.

Es una gran cruz de mármol rojo, sobre la que figura el escudo de España. A ambos lados, dos oficiales del Ejército, un legionario y un regular indígena, en piedra blanca. Sobre la cruz, con letras negras, la siguiente inscripción: «Se erige este monumento por Su Majestad la Reina Doña Victoria Eugenia, bajo cuyo alto patrocinio y alentados por su augusto ejemplo realizaron su piadosa y patriótica obra, los hospitales de Cruz Roja de toda España.»

Bajo la cruz, las figuras, en piedra, de una enfermera y un soldado.

La primera, ataviada con el uniforme blanco de la Institución, atiende al soldado herido.

Debajo, en el dosel rectangular del monumento, otra inscripción que reza así:

«A la duquesa de la Victoria, insigne bienhechora de los soldados heridos y enfermos por la campaña de Marruecos, la nación agradecida.»

Al tiempo de descorrer el paño, de los colores nacionales, que cubría el monumento, la banda interpretó la Marcha Real, cuyos acordes se confundieron con vivas a los Reyes, a la duquesa y a la Cruz Roja.

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons

Glacees—Caramelos finos.

Cajas para Bodas

SALON DE TE

Serrano, 28

contemplaba desde la ventanilla del tren; ¡hacia su mar!... Y anhelaba en aquellos momentos trocarse en una de esas ondas, que pasarían bien pronto muy cerca—a media legua,—de la *Ciudad triste*.

¡Si él desandase el camino andado, desde las nueve y media de la mañana!... ¡Si tornase, siguiendo el rumbo de las nubes, y el curso de las aguas del río, a su calle, a su casa, enlutada tristemente por su ausencia!... Si; era cosa de bajarse del tren, en la primera estación en que se detuviese. Era cosa de caminar leguas y más leguas, con el río y con las nubes, que parecían invitarle a una desde los altos cielos azules, y desde la superficie de la tierra. Si; hacia los horizontes casi siempre nublados de su patria china; hacia los mares, casi siempre en tumulto, de sus costas... Y una grande alegría se le entró, al pensar esto, mejor, al ensoñar esto, como un toque a gloria, en el corazón. Pero ni él había de descender del tren hasta llegar a *Imperia*,—ni ese era el camino,—ni había tampoco de subir a otro que con él iba a cruzarse, con rumbo a su Ciudad. Ni él podía desoir su interna voz,—la que han oído todas las grandes almas,—que le iba diciendo a cada paso que daba el tren,—y ahora más que nunca,—«adelante, adelante».

¡Y decir,—pensaba el mozo,—que siguiendo la misma ruta de estas nubes y de este río, y si tomase el tren que va ahora a cruzarse con el nuestro, estaría en la *Ciudad triste* al caer de la tarde! Mi hora favorita; esa hora, cuando va a sonar en la Torre de la Catedral el religioso toque del *Angelus*, que vibra, luego, y como un eco, en la torre del convento de San Bernardo, el de *mi muerta*, la novicia; y encienden los faruleros los primeros faroles al lado de casa; y se ven las primeras luces de las veladas domésticas, al través de los balcones entornados, y de las galerías ya en sombras. Y suenan en la recóndita plazuela, hundida en el misterio, un piano nostálgico; y aquel cantarillo, de unas niñas que juegan al corro, y que sin saber por qué me hacían llorar, recordando acaso a mi muerta;

*Una tarde de verano
me sacaron a paseo...*

Transcurriera casi la mañana, y cayendo la una, el matrimonio que viajaba con Federico, y las Hermanas de la Caridad, descendieron del coche para tomar un refrigerio en la Estación en que el tren se detenía a esa hora. Quedó sólo, aún más sólo en el coche; más sólo—se decía él—, porque a su sencillo y afectuoso corazón iban ya haciéndole compañía las dos *Hermanas*, joven la una, toda ojos, muy pálida, con hondos y violáceos cercos en las ojeras; cincuenta la otra, un tanto vulgar, y repolluda. Al ver a esas *Hermanas* las Benamor junto a sí, creía no habersalido de la *Ciudad triste*, y se imaginaba estar viendo a alguna de las Hermanas de la Caridad—sor Teresa, sor María, sor Romana, o sor Regina,—del Hospicio, cuando él, muy niño, y a ruegos de su maestro de solfeo, fuera a cantar allí algunos años, en la novena de la Virgen de Septiembre, unas epitalámicas canciones que trascendían al *Huerto cerrado* del *Cantar* bíblico, y cuya letra compusiera su padre, poeta inspiradísimo, de modestia suicida. Y asimismo se la iba haciendo el matrimonio; él, de abierta y prócer fisonomía, de rostro velazqueño, algo dominador, que le recordaba a Federico los viejos retratos de caballeros, de militares del hogar suyo; y ella, la señora, distinguida y simpática en alto grado, y en cuyos pardos ojos, vueltos al joven con frecuencia, parecía reflejarse una tierna compasión maternal, ante la soledad en que él iba. Cuando las *Hermanas* y el matrimonio volvieron al coche, encontraron a Benamor sacando de la cesta de viaje las apetitosas provisiones que, por vía de almuerzo, le apercebiera en las primeras horas de la mañana la pródiga madre. Las puso el joven, sobre una servilleta, a su lado, en el banco del

NUESTROS LÍRICOS

A MAGALLANES

ODA HEROICA

(Única composición laureada en el tema poético y primero, del Certamen Científico Literario, celebrado por el Fomento de las Artes, de Madrid, el año de 1920, en el IV Centenario de los descubrimientos de Magallanes.)

A mi querido profesor de Derecho don José María Fábregas del Pilar y Díaz de Cevallos.

El atlántico mar, estremecido
con impetu guerrero,
se agita ronco y fiero...;
y, ruge su oleaje, sacudido
en la revuelta arena de las playas,
que, desde los paganos Templos Mayas
a las llanuras áridas y secas
de la Tierra de Fuego,
abrasa rojo y ciego,
el luminoso dios de las Aztecas!...
Y al estrépito magno de los mares
en sus roncós cantares,
temblaron al temblor que los unía
al ardiente fulgor de las estrellas...;
cuando pasó, con trágica armonía,
la sombra de la magna profecía,
entre una caravana de centellas...
¿Quién el Profeta fué?... ¿Quién el humano
dominador del límite diverso
que rasgando la faz del Océano
las potencias retó del Universo?...
¡El lusitano audaz... que fué su quilla,
clave del Mar y del Misterio clave...;
crugiendo sobre el mástil de su nave
el trágico estandarte de Castilla,
que azotando la cólera del viento,
era un canto febril de rudo acento!...
¡Aquel canto inmortal...; el que en la guerra,
cual Triunfo, grita...; como reto, emplaza...;

aquel canto inmortal que, en cielo y tierra,
es la eterna Victoria de una Raza!...

Y, ved al nauta intrépido...; en su nave
siguiendo sus anhelos soberanos,
busca la oculta clave
que le abriera dos grandes océanos,
entre surcos de espumas... ¡tan profundos,
que surgirán fantásticas ondinas,
uniendo las riberas de los mundos,
con guirnáldas de flores submarinas!...
Mirad el nauta intrépido...

El Destino
late en el mar con lúgubre mudanza
y en la extensión del ámbito marino
bajo la temeraria lontananza,
nadie ve nada, y él ve su esperanza...
Contempla, fijo, el límite agorero
donde hallará su espléndida Quimera...;
y al temblar en el viento la bandera,
al viento da su canto aventurero!...
Cual un otro Colón, sufre el martirio
de que juzguen frenético delirio
las graves profecías de su mente...
...Ya indómita la gente,
proclama un alzamiento... El navegante
penetrando el latido de su frente,
habla con Dios... ¡Y un trágico ¡ADELANTE!...
retó al poder del poderoso Atlante!...
Y así, miró su anhelo soberano,
del antártico círculo, la niebla...;
...aun más... el viento puebla
la luz resplandeciente de su arcano...
Y, contempló, rasgando su niebla,
tenderse ante sus pies un océano,
soberbio... rudo... sacudiendo ignoto,
su faz brutal, en su contin remoto!...

.....
¡Mas aquel hombre augusto, ya no existe!...
¡Oh, Musa calla, triste,
tus trovas victoriosas!...
¿No ves que siendo Mago del Futuro
se extinguieron sus llamas prodigiosas
como al fatal conjuro
de todas las neblinas misteriosas?...

¡Aquel Genio del Mar, voló al espacio
de las vagas esferas inmortales...;
y el sol, en las exequias siderales,
estremeció su cálido topacio!...
¡El Océano, en trágica balumba,
sacude funeral sus turbias olas...
Y guardan el misterio de la tumba
de las salvajes flores, las corolas
que el Crepúsculo irisa
y acaricia del trópico la brisa,
mientras en el silbido de sus flautas
remeda con su trova melódica,
la canción fugitiva y misteriosa
de todos los lejanos argonautas!...

FRANCISCO DE MENDIZABAL Y G.^a LAVÍN.

Masurante del Real Consistorio.

PENSAMIENTOS

El que logra la victoria
no teme, nunca, a la muerte;
se inmortaliza en el fuerte
invencible de su gloria.
El agua que no es muy honda
revela el fondo al segundo;
cuanto es de valor profundo
no se ama hasta que se ahonda.
Tiene ley el firmamento
que obedece a Dios en todo;
sólo se rebela el todo
y el osado pensamiento.
Riese el necio en su osadía
de todo cuanto no entiende;
mas lo que el tonto comprende
no puede tener valía.
Hay quien escala la cumbre
de la fama, por favor;
pero el verdadero honor
lo otorga la muchedumbre.

ALFREDO RENSCHAW DE OREA.

coche; las miró con ternura, cual si entonces tuviese ante su vista el más preciado e insigne relicario, y una lágrima, una sola lágrima, ardiente, esférica, silenciosa, cayó de sus ojos sobre el condumio maternal. Ofreció de ello, con suntuosa e hidalga cortesía, a sus acompañantes, que le dieron afectuosamente las gracias, y al lado de la ventanilla, y mirando al cielo, intentó hacer su modesto almuerzo. Más apenas pudo probar bocado, porque una grande aflicción se adueñó de él, y se le llenaron de lágrimas los ojos, pensando que en esa misma hora, *plus minusve*, se ponía con todos los suyos a la mesa en el hogar querido. Y era entonces, como en las veladas nocturnas, cuando todos parecían rivalizar, y ensanchados los senos del espíritu, en un duelo amoroso y porfiado, en ingenuidad, en ternura, en purezas y divinidades de sentimiento, que reflucian a cada instante, cual si el hálito de una fecunda e inacabable primavera estuviese creando o renovando dentro de ellos, de misteriosa suerte, todas las más gentiles y bizarras flores de la poesía del hogar. Su aflicción fué en aumento, y se deshizo en rocíos de lágrimas, que cayeron sobre el pobre almuerzo, apenas tocado.

—¿Tiene usted algo? ¿Se pone usted mal?, le preguntó bondadosa, y haciendo oficios de Verónica, la *Hermana* joven:

—¿Quiere usted un poquito de azúcar, por si es algo de los nervios?, —dijo la señora. A todos dió las gracias, conmovidísimo ante el interés que por él mostraban aquellas buenas almas, añadiendo—y procuraba sonreír al decir esto—, que no tenía nada, ni le pasaba nada, y que sin saber porqué, y así tan en tanto, se había puesto a llorar cual un chiquillo.

—¿Va usted lejos?—dijo la *Hermana* ya entrada en años.

—¿No tiene usted a nadie en el mundo, que va usted tan sólo?—interrogó el caballero...

—Sí, voy lejos, voy a *Imperia*, a seguir otras nuevas carreras, después de la que concluí por junio, la víspera del *Corpus*, en la *Ciudad triste*. Y voy sólo, muy sólo, pues todos los míos viven en la ciudad esa, y no pueden venir conmigo. Solo, sí, ¡tan sólo!—añadió con la voz empañada por el llanto, que quería salir de nuevo a sus ojos—,

porque ningún pariente tengo en *Imperia*, ni nadie me esperará mañana en la Estación, pues un amigo, un discípulo que sabe que llevo, tiene que estar en su clase de ingeniería a esa hora. Voy solo, en soledad tristísima y profunda, porque allí dejo todo lo que más amo en el mundo: mi madre, mi padre, mi abuelina, mis hermanos, mis hermanitas, mi casa... Y fuera de esto, ¡ningún otro amor!...

Callaron todos, temiendo profanar con cualquiera observación, con cualquiera palabra, el dolor sincero de aquel muchacho, compadeciéndolo noblemente. Y así pudo ensimismarse más en sus recuerdos, en sus evocaciones, ya no acurrucado en su rincón, sino oteando por el cristal de la ventanilla el alto cielo, y viendo vogar en él, majestuosamente, unas candidas y rosáceas nubes, que parecían irse con rumbo hacia la *Ciudad triste*, y a las que confió, poeta del recuerdo, un mensaje de amor para *los ausentes*. Y así fué mirando *in excelsis*, en el hondo sosiego de la tarde otoñal, lánguida, suavísima, tan en consonancia con su estado psíquico. Y una vez que tornó sus llorosos ojos a la tierra, le emocionó ver, a la entrada de un túnel, a un viejo rabadán de luengas barbas enmarañadas, de faz terrosa, tocado por una gorra de piel de oveja que le ocultaba medio rostro, pastoreando un rebaño de las *hermanas* ovejuetas, que le remembraron súbitamente el corderillo que él comprara, en días felices, a su hermanita menor; así como creyó ver en el pastor viejo, a cualquiera de los de su bellissimo *Nacimiento*, que ¡ay!, acaso, e ido él, no se pondría más en su casa por Nochebuena. Y volviendo de nuevo su vista al paisaje, yermo, eremítico, tan en paz, tan sereno, vió un río, tranquilo, profundo, cuyas aguas se deslizaban mansamente hacia lo que él había dejado; hacia el mar de sus brumosas costas, el mar que fuera para él una revelación, al verlo por la primera vez, entre atónito y medroso, en sus diez años; ¡su mar!, el mar de los terribles y misteriosas melancolías, de las cóleras inauditas trágicas, siempre taciturno, siempre en pena, y cuyas lenguas orladas de espuma, muchas veces saltarían sus pies, visitando él, en el brote de su juventud ensoñadora, alguno de los Santuarios de la *Gua*, en su tierra.

Hacia el mar iban las apacibles ondas de ese río, que Federico



Si hasta hace poco Cristina del Rivero era una de las muchachas aristocráticas más bellas de Madrid, desde ahora es una de las más bellas recién casadas. Y lo mismo que iluminó con su belleza y su simpatía la casa de sus padres [los condes de Limpias, alegrará el hogar de don José de Chávarri, su afortunado conquistador.

Fotografía Buch.

LA VIDA MADRILEÑA

En el Palacio de Cervellón.

EN el Palacio de los duques de Fernán Núñez se celebró a mediados del mes anterior una de las fiestas más elegantes y suntuosas de la primavera madrileña.

En aquel Palacio, que tantas bellezas conserva, y en aquel jardín, aún más bello por la iluminación, congregáronse las familias más distinguidas de la nobleza española en torno de la Familia Real.

Los Reyes, con su primogénito, el Príncipe de Asturias, fueron recibidos por los duques de Fernán Núñez y sus hijos y entraron precedidos de los criados, de blasonadas libreas y corbatas de encaje, portadores de los candelabros que marca el protocolo.

Era este el primer baile a que asistía el heredero de la Corona, después de su presencia en actos oficiales de Corte y de sus primeros viajes con carácter oficial.

Momentos antes que los Soberanos habían sido recibidos con análogos honores la Infanta doña Isabel—a quien acompañaba la señorita de Martínez de Irujo—y el Infante don Alfonso de Borbón.

Pronto dió principio el baile, inaugurándolo la Reina con el duque del Arco. En seguida formáronse otras parejas, y ya no cesó la animación durante toda la noche, a los sonos de la *Kendall Six* y la orquesta Padureano.

El Rey y otras personas que no bailaron, organizaron partidas de *bridge* y *mah jongg*.

La Reina estaba bellísima. Vestía traje de tisú azul y plata. Y llevaba por joyas espléndido aderezo de aguas marinas, orladas de brillantes.

La dueña de la casa, con elegantísima «toilette» de tisú de plata, se alhajaba con diadema de brillantes, y gran collar de perlas.

De blanco, con magníficas joyas, la bella condesa de la Maza. Y con trajes color coral y de rosa y oro, sus gentiles hermanas las señoritas Livita y Pilar Falcó y Alvarez de Toledo.

Sobre un traje de gasa, color hortensia, dejaba resbalar sus históricas perlas la duquesa de Medinaceli; de blanco con brillantes, la bella duquesa de Alba; con traje color malva, brillantes y amatistas, la encantadora duquesa de Algete, y de blanco y plata la duquesa de Montellano, que se adornaba con collares de perlas y diadema de pequeñas flores de brillantes.

La concurrencia era muy selecta.

A las dos de la madrugada, en el comedor del piso bajo y la estufa, se sirvió a las personas reales y a los demás invitados una espléndida cena.

Ello se hizo con arreglo al siguiente orden: En la mesa que presidía Su Majestad la Reina fueron los comensales las duquesas de Medinaceli, Montellano, Infantado y Villahermosa; la embajadora de Alemania, los embajadores de Inglaterra y Bélgica, el ministro de Polonia, la marquesa de Santa Cruz, los duques de Fernán Núñez, Alba, Miranda, Medinaceli y Sotomayor y marqués de Magaz. En la que presidía el Rey se sentaron las duquesas de Fernán Núñez, San Carlos y Miranda; las embajadoras de Francia y Bélgica, los embajadores de Italia y Alemania, la marquesa de Hoyos, las condesas de Heredia Spínola y Villagonzalo, los duques del Infantado, Arión y Tetuán y los marqueses de Viana y Bendaña. En la que presidía el Príncipe de Asturias, las duquesas de Alba y Victoria; las condesas de la Maza, Villanueva y Salinas; los marqueses de Someruelos y Santa Cruz y los condes de Maceda y Villagonzalo. La que presidía la Infanta doña Isabel fué ocupada por los embajadores de Francia y los Estados Unidos, la condesa de Sobanska, el Príncipe de Erbach, las marquesas de Santa Cristina, Bendaña y Argüeso; el duque de Montellano, el marqués de Rafal y el general Zabalza.

Existían también cuatro mesas más, de las que fueron comensales las ministras de Noruega y Checoslovaquia, señoras de Lie y Kobr, las duquesas de Bivona y Vistahermosa, el conde de Velle, los ministros de Suecia, Portugal y China, las duquesas de la Unión de Cuba, Dúrcal y Mandas; la marquesa de Someruelos,

el duque de Almodóvar del Valle, los condes de Heredia Spínola y Peña Ramiro, las ministras de China y Portugal, señoras de Liou y Mello Barreto, la condesa de Alcubierre, la señora de Zabalza, los ministros de Checoslovaquia y Noruega, los duques de Bivona y Vistahermosa, las marquesas de Rafal, Romana y Someruelos; la señora de Beistegui, los duques de Villahermosa y Unión de Cuba, el conde de la Cigera y el marqués de Argüeso.

Lucía ya la claridad del nuevo día cuando se dió por terminada la fiesta.

En el Palacio de Montellano.

BRILLANTÍSIMA también fué la fiesta que, noches después, organizaron los duques de Montellano en su elegante Palacio de la Castellana. Tuvo dos fondos: el del Palacio, decorado al estilo francés del siglo XVIII y el del jardín, preciosamente iluminado, con fantásticas combinaciones que producían precioso efecto.

Con los Reyes y el Príncipe de Asturias llegaron la duquesa de San Carlos y el duque de Miranda. Antes lo habían hecho el Infante Don Fernando y la Duquesa de Talavera. Por el luto que viste, a causa del fallecimiento de la condesa de Trani, no asistió la Infanta Doña Isabel.

Los Reyes fueron recibidos por los duques de Montellano y sus hijos la condesa de Villanueva y el marqués de Pons, pasando con ellos a la terraza del palacio.

En el salón no tardó en dar comienzo el baile, a los sonos de la orquesta de Boldi. Lo inauguró la Reina con el marqués de Pons, teniendo luego por parejas al duque del Arco y otras personas conocidas.

Pronto adquirió el baile gran animación, la cual no decayó ya durante toda la noche.

La belleza de la Reina era nuevamente admirada. Sobre su traje de lama azul celeste y plata, fulguraba un largo collar de brillantes.

La dueña de la casa vestía elegante vestido color de rosa brochado en oro, y se adornaba con perlas. Sobre los hombros, un precioso pañuelo de Manila, color marrón.

Todos los matices de una mariposa se hallaban en el original vestido de la condesa de Villanueva.

Y en las restantes damas concurrentes a la aristocrática fiesta se advertía el mismo sello de distinción y buen gusto.

Era, al día siguiente de la fiesta, el cumpleaños de la encantadora condesa de Villanueva. Por eso, al dar las doce y entrar oficialmente en el nuevo día, la Reina se dirigió a Paloma Falcó, regalándole una preciosa pulsera de piedras verdes y brillantes. La bella hija de los Montellano recibió muchas felicitaciones.

Cerca de las tres se sirvió la cena. Bajo la tienda de campaña del «tennis» se habían dispuesto cuatro mesas, adornadas con flores. Las presidencias fueron ocupadas por el Rey, la Reina, el Príncipe de Asturias y el Infante Don Fernando. Con ellos y la Duquesa de Talavera, el presidente del Directorio, los duques de Montellano, la marquesa de Viana, los duques de Fernán Núñez, Medinaceli, Alba, Miranda, Alíaga e Infantado; marqueses de Santa Cruz, condes de la Maza, Salinas, Heredia Spínola, Cigera, Peña Ramiro, marqués de San Damián y los embajadores.

En la mesa del Príncipe de Asturias se hallaban, entre otras jóvenes, la condesa de Villanueva y la encantadora señorita de Landa.

Durante la cena hicieron sonar sus alegres acordes los «Kendall Six», del Palace, que continuaron luego tocando en el jardín, mientras que los Boldi seguían en el salón.

Ya de día terminó la inolvidable fiesta.

En honor del Nuncio de Su Santidad

EN la elegante casa que en la calle de Sagasta ocupan los marqueses de Casa Real, se ha verificado en honor del señor Nuncio de Su Santidad una brillante reunión. Sabidos son los históricos lazos que unen desde el siglo pasado a la casa Caamaño con el Pontificado, porque García Moreno y Caamaño fueron en el Ecuador los dos Presidentes mártires de la Religión.

A la reunión asistieron, entre otras personas,

el ministro de Noruega y la señora de Lie, el del Brasil y la señora de Araujo, los duques de Vistahermosa y sus bellas hijas, la marquesa de Villamagna y sus hijos, el de Argelita y sus preciosas hijas Luciana y Carmen, fraternales amigas de las hijas de los de Casa Real; los marqueses de Coervera, Tablantes, Torre Ocaña y Montesión; condes de Almodóvar, Santa Engracia, Cedillo y sus hermosas hijas, condesas de Tavira y Valdecañas, Atalayas y su hermana la señorita Sáenz de Vicuña; baronesa de Torrillas y señora de Jordán de Urries, vizcondes de San Antonio y Palazuelos, barón de la Pena, don Anselmo Rodríguez de Rivas, don Juan Cárdenas y R. de Rivas, los señores de Coello y otras distinguidas personas.

El artístico gusto de los señores de la casa se refleja en su decorado, con antiguos bargueños y otros muebles de estilo; se destaca, entre otros cuadros, un bonito Pantoja de un Marqués de la Plata, ascendiente de los marqueses; un Alonso Cano en piedra, que representa a San Francisco, y un retrato del Cardenal Caamaño.

Con exquisita atención hicieron los honores de la casa la señora viuda del Presidente Caamaño, madre de la marquesa, el marqués y sus bellas hijas, la marquesita del Pedroso, recientemente vestida de largo, y sus hermanas Angelita y Pepita.

Otras fiestas.

EN el jardín del hotel que en la calle del Pinar poseen los señores de Hernández-Usera se ha celebrado una verbena, que fué una divertida fiesta de juventud.

El jardín, iluminado con focos blancos, verdes y rojos, ofrecía un pintoresco aspecto.

Concurrieron numerosas muchachas distinguidas, organizándose un concurso de bailes, que resultó muy interesante, obteniendo el siguiente resultado:

De «fox», primer premio, consistente en una preciosa pulsera de oro y piedras y una pluma estilográfica de oro, a la señorita de Zaballos y Willy Escobar; segundo premio, a la señorita de Villar y Villate y al señor Alarcón.

De tango: el único premio, una preciosa pulsera de oro y esmalte, fué adjudicado a la señora de Hernández-Usera; pero ésta se lo cedió a la señorita Maruja Suárez Llanos, que la había ayudado a la organización de la fiesta.

A primera hora de la madrugada fueron obsequiados los concurrentes con una cena.

En la Embajada de Alemania se ha celebrado una comida de la que fueron comensales, además de los barones de Langwerth la duquesa de San Carlos, duquesa y duque de Fernán Núñez, el segundo introductor de embajadores y la duquesa de Vistahermosa, el embajador de los Estados Unidos, Mr. Moore; la marquesa de Hoyos, la señora de Núñez de Prado, los señores de Cárdenas (don J.), el marqués de Aycineña, el secretario de la Embajada inglesa y Mrs. Farquar, Mme. De Rottenburg, el Príncipe de Erbach y los señores de Renner.

Los condes de la Maza han obsequiado recientemente con una comida al general Gómez Jordana, su esposa y sus hijos los marqueses de Castillo de Jara; al marqués de Pons, a la señorita de Guadalest y a don Luis López Dóriga.

En casa de los señores de Beistegui ha habido otra elegante comida, a la que asistieron las duquesas de Medinaceli y de Lerma, la duquesa y el duque de Miranda, la condesa y el conde de Villagonzalo, la condesa y el conde de la Maza, la señora de Martínez del Río y el conde de Peña Ramiro.

En el «chalet» del Club de Puerta de Hierro se ha celebrado una fiesta, organizada por aristocráticos jóvenes, en la que hubo primero una sesión de flamenco, a cargo del cantador Chacón y del guitarrista Montoya. Después siguió el baile, acompañado por la orquesta de Boldi.

Asistieron las duquesas de Alba, Infantado, Santángelo y Dúrcal; marquesas de Laua y Selva Nevada; condesas de Cuevas de Vera, Vega de Ren y Yebes; Mme. Hauzeur, señoritas de Borbón, Arteaga, Prado Ameno, Martos y Zabalburu, Cayo del Rey y Valdefuentes.

dotación... Y en su consecuencia mando que esta Obra Pia, y los Ministros de ella, gocen de todos los privilegios y prerrogativas que por leyes de estos mis Reinos están concedidos a las iglesias y casas del efectivo Patronato de la Corona, conociendo mi Consejo de la Cámara en la defensa y en la conservación de sus derechos y regalías, del mismo modo que lo practican en las demás iglesias, casas y obras pías de esta naturaleza...

Después de esto, y de mucho, de muchísimo más que aquí podía aducir, en pro de la legítima y secular influencia de la Corona española en los Santos Lugares, y que me daría materia para escribir no un libro, varios libros, ¿no hay que reconocer y proclamar los grandes y singulares títulos que asisten a nuestra patria, y a sus Monarcas para ejercer, siempre, en tierras jerosolimitanas, un importantísimo y beneficísimo ascendiente? ¿Habrá sido la ida a Jerusalén del Cardenal Reig y Casanova, la solemne y definitiva afirmación, y como el preámbulo y la aurora de la consolidación de ese ascendiente?... ¡Esperemos, porque al lado de la buena esperanza está siempre Dios!.

No llevaba el Cardenal Reig,—decía antes,—representación realmente oficial a Jerusalén. Y, no obstante, fué recibido en todas partes como un Embajador efectivo y real, con los más excelsos honores, y con las más grandes y clamorosas manifestaciones de entusiasmo, de respeto, de simpatía, de amor, honrando en él al hombre bueno, justo y pacífico, de que habla el libro de la *Imitación*, sencillo, modesto, al Pastor bueno, al intelecto privilegiado, al noble corazón, al amigo de los humildes y de los sin ventura. Y honrando, además, en el Cardenal Arzobispo de Toledo, a la Iglesia Católica, en la que ostenta, con dignidad y honor altísimos, una preeminente jerarquía. Y honrando a la Patria nuestra, que le enviaba, y de la cual es hijo muy ilustre. Y así, a su arribo a la isla

de Chipre, y en Rodas, y en Egipto,—¿a qué historias, a qué glorias pretéritas suenan estos nombres evocadores?— donde el Cardenal, acompañado del representante español, hizo una visita al Soberano, y donde el 17 de Mayo, día del cumpleaños del Rey de España, y a la recepción dada por el Arzobispo de Toledo en el Hote del Cairo, en que se hospedaba, asistieron el Presidente del Consejo, el Ministro de Estado, y altos palatinos. Así, en todas partes en que el Cardenal Reig estuvo...

Triunfal, verdaderamente triunfal, fué su entrada en Jerusalén... Representaciones de las distintas comunidades religiosas, de los Institutos, de las Escuelas y Asociaciones católicas, y formidable muchedumbre de pueblo, le acompañaron en su entrada solemne en la Basílica del Santo Sepulcro. Y los exploradores católicos de la Obra del Cardenal Ferrari, de Jerusalén, y de la parroquia de Beitgiala, le rindieron el servicio de honor. Y entre *hosannas*, y vítores y cánticos, fué luego el Cardenal procesionalmente hasta la Cripta del Sepulcro, y ya allí, y sentado en su trono, escuchó el saludo cordialísimo, que en lengua española — ¡qué dulce suena ella, a los que están lejos de la patria! — le dirigió el Patriarca latino de Jerusalén, Monseñor Barlassina. Y al contestar a ese discurso, el Cardenal lloró, sino sobre la Ciudad sublime jerosolimitana — ¡*flevit super illa!*—, acaso, acaso, sobre muchas tristezas, y muchas ruinas, y muchas y muy tremendas prevaricaciones de la hora de ahora. El Alcalde de Jerusalén, un judío, le visitó, y se despidió de él afectuosamente. Y los musulmanes, y la población europea, de toda creencia y toda raza, prodigaron al Cardenal Reig los más rendidos y sinceros homenajes de reverencia y de afecto...

Pero hay un detalle, entre tantos y tan tiernos y conmovedores, en que abunda la odisea del Cardenal; un detalle que a mí me ha impresio-

nado y conmovido profundamente. ¿Sabéis cuál es?... Pues he aquí que al entrar en Belén, — ¡la pequeña ciudad, de la profecía de Miqueas! — los niños, esos hijos del hombre «que alegran la vida», clamaron, al par de los crecidos, y en castellano puro; ¡*Viva el Cardenal Enrique!* ¿No trae esto un suave rocío de lágrimas a vuestros ojos? ¿No os recuerda la hermosa fiesta del Domingo de Ramos; y no estais oyendo esta *antifona*, que canta el coro, durante la distribución de la oliva y de las palmas: *turba pueri Hebraeorum vestimenta prosternabant in via, et clamabant dicentes: Hosanna... Benedictus qui venit in nomine Domini!*

Grandes, muy grandes, los prestigios que aureolaban de antiguo, y por muchos títulos, al Cardenal Reig y Casanova; prestigios que se han magnificado, excelsamente, con esta su Embajada extraordinaria a Tierra Santa. Esa embajada ha hecho «que los elementos católicos de la Palestina, — así dijo el *Osservatore Romano*, — se hayan dado cabal idea de la transcendencia que puede tener en lo porvenir la intervención de España en aquellos Lugares», donde se debate, actualmente, una ardua y temerosa cuestión de Derecho internacional.

Eminencia, egregio, y amadísimo y buenísimo amigo del alma, Cardenal Reig y Casanova, ¡que sea enhorabuena! Y otra vez, ¡bien venido!... Y bien venido, también, el excelente y querido amigo Doctor don Francisco Vidal, Canónigo de la Santa Iglesia Primada, Secretario de Cámara y Gobierno, y Canciller del Arzobispado; tan culto, tan modesto, tan bueno, y quien acompañó a su Prelado, prodigándole los más tiernos y pródigos cuidados, durante su peregrinación, en realidad de verdad, gloriosa...

ADOLFO DE SANDOVAL.

Junio, 1925.

DE NUESTRA COLABORACION

MARGARITA XIRGU

CONSIDERANDO el Teatro como el gran Arte de la adaptación psicológica del propio sentir con el del autor que supo escribir las bellezas de su mente inspirada, surge simpática y atrayente la sin par artista de dulces ojos pardos y bonito decir que sabe llegar al corazón y emocionarlo al público haciéndole prorrumpir en entusiastas ovaciones. Esta es Margarita Xirgu, «la Xirgu» como cariñosamente la llamamos, la genial Margarita que lleva aprisionada en su figurita de mujer muy mujer, un alma sencilla como la flor que lleva por nombre, y un espíritu de artista de encumbrados vuelos.

Una chiquilla era, cuando en las aulas escolares se la designaba ya para recitar y declamar poesías y otros trabajos literarios, por su asombrosa pureza de pronunciación castellana, tanto más de admirar, cuanto que, nacida y educada en Cataluña, hablaba familiarmente su lengua nativa, revelando siempre y en todo, las dotes excepcionales de tan despejada inteligencia.

Su predilección de siempre, son las flores; su encanto, los niños, y su aspiración, el Arte; esta sublime aspiración que la llevó a la escena sin otra preparación que sus propias aptitudes y que desde el primer momento de su vida artística la proporcionó francos éxitos. Durante los cinco primeros años cultivó el teatro catalán representando obras de Guimerá y otros ilustres autores catalanes, hasta que, al fin, decidióse a actuar en castellano, escogiendo selecto repertorio del teatro antiguo y de nuestros actuales y más esclarecidos comediógrafos. Ella estrenó con general aplauso *El mal que nos hacen de*

Benavente; *Santa Juana de Castilla* de Galdós; *Cristalina* de los hermanos Alvarez Quintero y *La niña de Gómez Arias* de Calderón; pero su más grandioso triunfo, su verdadera y más admirable creación es la pobre niña enamorada

CONFESION...

Fué, Señor, la elegía de mi edad candorosa. La pena no rozaba nuestras almas nacientes... Yo, ignorando el axioma de la espina y la rosa, miré al cielo encendido... Juntamos nuestras frentes y, cantando, marchábamos por la senda florida que un perfume lejano y sutil aromaba... ¡Señor: era el instante más bello de la vida y la amé mucho tiempo creyendo que te amaba!... Perdona... Eramos buenos... Con la fuente y el pino y el ruiseñor amigo que lanzaba su trino pecamos... Yo tenía sobre mi ojos sus manitas deliciosas que mi boca bendijo... ¡Y en el véspero en calma soñamos con un hijo tan pequeño y tan rubio cual tu niño Jesús!

LUIS ARDILA.

SONETO

a A.

De rostro blanco y corazón ardiente; la rosa blanca te otorgó su albura, te dió la fuente su hálito y frescura y dióte Pablo su oración ferviente.

Ciñó con besos el amor tu frente, y en una estrofa que inmortal perdura cantó la Musa tu gentil figura, tu mirada de Virgen inocente.

Tus ojos son dos tiernos madrigales, tu boca es de los frutos la ambrosía, esbelta cual de cisne es tu garganta y son tus manos para el bien: iguales. Tu forma material es... ¡luz del día! Tu alma, por ser tuya, ¡de una Santa!

RAFAEL FERNÁNDEZ-SHAW.

del ciego que Pérez Galdós nos presenta en su interesante y sentida *Marianela*, adaptada a la escena por los Quinteros.

Nuestro teatro fué también a América por la incomparable Margarita, que visitó Méjico, Argentina, Uruguay, Chile, Perú, Venezuela, Puerto Rico y Cuba, dejando a su paso, en cuantas ciudades actuó, una estela de fulgurantes esplendores, que nimbaban el pabellón de España e iluminaron los laureles de la ilustre artista.

Margarita es sencilla, dulce, afectuosa; exenta de afectaciones importunas; si como actriz resulta encantadora en las tablas, como mujer lo es mucho más en la intimidad de su saloncito, entre niños y flores. Margarita fué tierna hija como hoy es también amante esposa; de un hogar pasó a otro hogar sin que nunca la murmuración ni la envidia pudieran oscurecer la hermosa tranquilidad de su sereno vivir. Margarita es buena, muy buena para todos. Su rasgo desinteresado y noble de llamar a su lado, a esa simpática mujer que en épocas mejores supo conquistar aplausos y glorias, como artista fina, delicada, sentida y elegante, a Rosario Pino que aun sabe interesar al público, es un rasgo de Margarita que, por sí solo, basta para poner de relieve toda la generosidad de su alma privilegiada.

Ahora Margarita ya no está entre nosotros; su campaña en Barcelona también ha terminado y quizá transcurra un año hasta que ella vuelva a su público madrileño.

Pero nosotros la esperamos, y dondequiera ella vaya, la seguirá nuestro recuerdo, nuestro cariño y nuestra admiración, por simpática, por artista y por buena.

TORRES DE GUZMÁN.

LA INFANTA DOÑA PAZ Y SUS NIETOS

UNA vez al año y, en ocasiones dos, S. A. la Infanta Doña Paz abandona su residencia de Munich y viene a España para pasar una temporada en el Palacio de su hijo el Infante Don Fernando o en su próxima finca de la provincia de Cuenca.

Entonces, los madrileños encuentran ocasión propicia para demostrar el afecto y la estimación que les inspira la buena Infanta, que sigue siendo para ellos tan española como en aquellos ya lejanos tiempos en que paseaba, siendo soltera, por las calles de Madrid en unión de sus hermanas las Infantas Doña Isabel y Doña Eulalia. Y es que Doña Paz, a pesar de vivir corrientemente lejos del suelo que la vio nacer, ha sabido mantener con sus compatriotas constantes relaciones.

Ella ha sido siempre una Embajadora espiritual de España en Baviera; ella ha sido hada protectora de cuanto español, necesitado más o menos, ha pasado por la antigua Corte bávara; ella, en fin, ha contribuido con su pluma, siempre defensora de altos ideales, a que ambos pueblos aprendieran a conocerse y a amarse.

Porque la Infanta, escritora amena y culta, es ante todo, una mujer buena. Al través de sus crónicas, de sus impresiones, se adivina constantemente un alma plena de bondad, en la que rebosan siempre los más puros amores. Cuando habla de los campos de Baviera, de los daños causados por la pasada guerra y de las desgracias irremediables, su pluma logra transmitir una honda y sincera emoción a los lectores. Y otro tanto diremos de sus artículos de viaje y de sus comentarios sobre España: sus paisajes, su desarrollo, sus ciudades, sus hombres de gobierno.

El que quiera ver frases de doble intención, el que guste de las ironías, el que se deleite con las palabras de sentido impreciso, no hallará jamás en los escritos de la Infanta causa para sus delectaciones morbosas. Pero todo lector de buena fe que, para juzgar un trabajo, comience por poner su alma, desprovista de prejuicios, al unísono de la del autor, siempre se sentirá dulcemente atraído por el irresistible encanto de las cosas llanas y sin afeites; por la suave emoción de la sinceridad y por el supremo atractivo del amor.

Siendo esto así, ¿cómo no comprender lo que es esta Infanta, — esta mujer española, — para las personas de su familia? Desde luego, una mujer todo corazón. Cuando está en Baviera, su pensamiento vuela hacia Madrid. Cuando vive en España, no deja de pensar en los que dejó en Munich. Y entre todos reparte su alma amorosa.

Antes eran los hijos los que absorbían la preocupación de ella y de su esposo el Príncipe Don Luis Fernando

abuela, cuyo corazón no ha sabido envejecer para el cariño.

¡Los nietos de la Infanta Doña Paz! El mayor, el Infante Don Luis Alfonso, nació en Madrid el 12 de Diciembre de 1906. Cuenta, pues, en la actualidad diez y ocho años. Ahora ha aprobado lucidamente el segundo año en la Academia de Ingenieros militares y en la primavera próxima podrá mostrar orgulloso en la bocamanga de su guerrera la primera estrella.

Su hermano Don José Eugenio nació el 26 de Marzo de 1909. Ha cumplido ya, por tanto, los diez y seis. Vivo, dispuesto, inteligente, sigue la misma carrera y ha logrado alcanzar en la Academia, al terminar los exámenes del primer año, el primer puesto de su promoción. Tanto Don José como su augusto hermano, poseen, por gracia de S. M. el Rey, el collar del Toisón de Oro.

La Infanta Doña Mercedes no ha cumplido aún los catorce años y es la única que acompaña ahora, durante el invierno — en que sus hermanos están en Guadalajara, — a su augusto padre y a la esposa de éste, la ilustre duquesa de Talavera en quien han encontrado SS. AA. una segunda madre. Al lado del capellán del Palacio y de la Real Capilla don Pedro Gascón, y de su dama de compañía y profesora Doña Julia Brea, la Infanta recibe la educación apropiada a su alta condición social.

Como es natural, ella y sus hermanos tienen por sus dos abuelas verdadera adoración; que si en la Infanta Doña Paz han encontrado el caudal de amor de que venimos hablando, para la Reina Doña María Cristina representan la continuación de aquella hija adorada que la muerte, cruel, arrebató en trágico día.

Los hijos del Príncipe Adalberto son mucho más pequeños y, por razones fáciles de comprender, viven más en contacto con la Infanta Doña Paz. El Príncipe Constantino Leopoldo nació en Munich el 15 de Agosto de 1920 y su hermano el Príncipe Alejandro Alfonso, en la misma ciudad el 12 de Junio de 1923. Aquel no tiene aún los cinco años y éste acaba de cumplir dos. En las últimas crónicas de la Infanta hemos leído referencias a los cuidados y los juegos de estos nietecitos, que están seguramente dispuestos a ser hombres de provecho, tan ejemplares como lo han comenzado ya a ser sus primos los Infantes



La Infanta Doña Paz y la Infantita Doña Mercedes, hija del Infante Don Fernando.

de Baviera. El Infante Don Fernando en Madrid y los Príncipes Adalberto y Pilar en el país paterno, constituían los más puros afectos de SS. AA. Pero los dos hijos varones se casaron. Y del matrimonio del primero con la inolvidable Infanta Doña María Teresa nacieron y viven hoy tres Infantes: Don Luis Alfonso, Don José Eugenio y Doña Mercedes. Y del enlace, en fecha muy posterior, del Príncipe Adalberto con la Princesa Augusta, condesa de Seefried de Buttenheim, han nacido dos Príncipes: Constantino Leopoldo y Alejandro Alfonso.

Aquellos son ya casi hombres; estos, muy niños. Y los cinco son las cinco preocupaciones principales de la Infanta

españoles. ¿Serán militares? ¿Serán hombres de ciencia? ¿Serán historiadores? De todo ello tienen ejemplos en su familia. Su abuelo el Príncipe Don Luis Fernando de Baviera es, como nadie ignora, médico eminente y pertenece, al propio tiempo, al Ejército español, en el que hoy es general del Cuerpo de Sanidad Militar. Ha sabido unir, pues, sus dos grandes aficiones: el ejercicio de las armas y ese apostolado científico que representa la Medicina. Cuando viene a España, visita clínicas y hospitales y hasta realiza operaciones en las que prueba su pericia y sus conocimientos de los modernos progresos de la cirugía. La Real Academia de Medicina de España le cuenta entre sus miembros correspondientes y en más de una ocasión ha celebrado solemnes sesiones en su honor.

El Príncipe Adalberto, su hijo,—padre de los Principitos de que hablamos,—es también militar bávaro; pero sus aficiones predilectas son la filosofía y la historia. Doctor en Filosofía, ha consagrado muchos años al estudio de ella y de interesantes temas históricos, que le han valido muestras de consideración de nuestra Academia de la Historia.

También los Príncipes de Baviera tienen en su familia antecedentes artísticos. Su tía, la Princesa Pilar es una notable artista, que no solo pinta muy bien, sino que hace con la máquina fotográfica verdaderas maravillas. Sus colecciones personales de paisajes, monumentos y figuras tienen mucho mérito y acreditan un espíritu cultivado en la contemplación de la belleza.

Pero sean en el porvenir los Principitos Constantino y Alejandro, historiadores o artistas, hombres de ciencia o soldados, lo cierto es que hoy constituyen la más tierna preocupación de su augusta abuela y llenan de alegría el lejano hogar de Munich.

Hemos hablado antes de las crónicas de la Infanta Doña Paz. En nuestras manos ha caído, por casualidad, una de ellas, antigua, en la que S. A. comienza y termina hablando de su primer nieto el Infante Don Luis Alfonso. Como la crónica demuestra lo que siempre ha sido la buena Infanta como mujer y como escritora, no dudamos en reproducirla, seguros de que nuestros lectores nos lo agradecerán.

Fué escrita a mediados del mes de Diciembre de 1908 y decían así sus párrafos principales:

«¡Me ha escrito el nieto!

No cambiaría yo ese garrapato por un dibujo de Velázquez o de Rafael. María Teresa pone sólo como nota: «por lo menos es auténtico».

Esta observación tan sencilla da idea de lo que son las cartas de mi hija. Son como el aire puro de mi tierra, fragante de romero y de tomillo. Sigue pulsando con esa delicadeza que ha recibido como dón exquisito del cielo, todas las cuerdas de mi corazón.

«Hoy ha hecho Nando su primera guardia como jefe de parada y he estado con el chico a ver el relevo», escribía hace poco y yo veía desde aquí el cuadro como un sueño. Ella, justamente



El Príncipe Constantino de Baviera, hijo del Príncipe Adalberto.

Fotos Buch.

ella, como madre del hijo de mi hijo, en la plaza de Armas, y él a caballo entrando al son de la Marcha Real, para quedarse con los soldados españoles en la casa donde yo nací y donde oí su primer vajido, velando por la seguridad del Rey.

Otra vez me cuenta María Teresa: «he pensado mucho en tí al ver el día de la aparición de la Virgen de la Almodena bajar la gente por la cuesta de la Vega y pararse ante el muro cantando la salve. Al chico le gustó también mucho; llevaba el compás con su dedito y pedía «más, más».

Yo estoy segura que si empiezo a copiar a mis lectores trocitos de las cartas de María Teresa, me pedirán también

«más más». Me cuenta entre otras cosas, que estuvo a dar la comida a los pobres en el «Ave María».

¿Qué es eso?, preguntará, tal vez, alguno de mis lectores.

Un resto del Madrid viejo. Cree uno que va Quevedo a asomar la cabeza por la puerta o que don Ramón de la Cruz tomará apuntes de color local. Todo está como entonces; los pobres, apiñándose con sus pucheros a la puerta de un cuartucho algo obscuro, pero espacioso, y colocándose después detrás de unas mesas de madera, y las señoras, no con sombreros de París, sino de mantilla, trayendo de la cocina el clásico cocido en platos de Talavera que colocan ante los pobres diciendo: «Ave María», a lo cual ellos contestan siguiendo la oración: *Gratia plena*. María Teresa va allí todos los años el día que ella regala la comida. Estuvimos juntas una vez con la Reina Cristina. Primero hubo una función de iglesia en una capilla contigua al refectorio, en el cual, sobre el altar, estaba una de esas Virgenes con su vistoso manto de seda entre una profusión de luces y flores de trapo.

.....
.....
María Teresa sabe lo que me gusta. Ya me ha anunciado que *La fuerza bruta*, de Benavente, es algo para mí y está impaciente de que la vea. ¡Dios mío, con qué gusto iría yo a verla!

Para acortarme la distancia me cuenta que mi nieto pone las sillas unas delante de otras y dice que es el tren para ir a ver a «o mama»; no os asustéis, he sido yo misma la que le he enseñado esa palabra porque no tenía paciencia para esperar a que pudiera decir «abuela»; ya lo dirá; él escoge, por lo pronto, las palabras más fáciles

de una u otra lengua y hablará las dos al mismo tiempo como lo hicieron mis hijos.

A lo mejor se cortan las cartas de María Teresa porque lo mismo que cuando trabaja para los pobres «le quita la aguja o le agarra el ovillo», cuando está escribiendo le grita: «Mamá, ven», y ella dice «que no le resiste».

En este último artículo he dejado ver muy adentro en mi corazón y es que al venir la Nochebuena, cuando Dios se humanizó para salvar a los hombres, se ablandan todos los corazones.

¡Quisiera que todo el mundo tuviese felices Pascuas!

Paz de Borbón.»

EL ARTE DE JUAN ANTONIO BENLLIURE



La inolvidable cantante española Lucrecia Arana.

Con don Juan Antonio Benlliure—hermano de los también ilustres artistas Mariano, Blas y José,—se ha venido cometiendo una gran injusticia: la de no dar a sus obras pictóricas todo el

valor que, en justicia, merecen. Ha sido preciso que en una Exposición de hace unos años, en un establecimiento de la calle de Alcalá, y en otra que durante este mes de Junio ha permanecido abierta en los salones de la casa Suárez, se hayan puesto de relieve los méritos de este pintor, de pura cepa española, para que se reconozca unánimemente el puesto que le corresponde en nuestra pintura contemporánea.

La reciente Exposición ha constituido, como no podía menos de suceder, un completo éxito. La especialidad de Juan Antonio Benlliure es el retrato, en el que ha llegado a poseer el completo dominio de su arte. No se inspira nuestro ilustre compatriota en el modo de hacer de los artistas extranjeros—muy notables, pero representativos de otras ideas y tradiciones,—sino en los procedimientos de la gloriosa escuela española, que tantos artistas inmortales ha producido.

Dedicado a cultivar el retrato, lógico era,—y así ha sido,—que las damas de nuestra aristocracia requirieran el concurso de su arte, encargándole diversas obras. Ellas han sido la base principal de esta Exposición de que nos ocupamos, que fué inaugurada por S. M. la Reina Doña María Cristina.

Por el interés que tuvo la visita regia, merece que hablemos de ella con detención. Su Majestad, a quien acompañaba la marquesa de Moctezuma, fué recibida por los hermanos Blas, Mariano y Juan Antonio Benlliure. Después de saludar a todos, con la exquisita amabilidad que caracteriza a la augusta señora, Su Majestad se dirigió en tono familiar al mayor de los Benlliure—el notable pintor don Blas,—preguntándole: «¿Cuándo hacen ustedes una Exposición, los cuatro hermanos juntos?» Es la tercera vez que Doña Cristina expresa una iniciativa tan feliz. Y decimos tan feliz, porque creemos que tal Exposición despertaría un gran interés.

Después Su Majestad recorrió los salones de la casa Suárez, que presentaban el aspecto de una casa particular,—tal era el buen gusto y la elegancia que la presidían,—y, siempre acompañada por los hermanos artistas, fué examinando uno por uno los retratos y cuadritos de género que formaban la Exposición, comentándolos con el criterio de su gusto exquisito y su cultura.



La Reina Doña María Cristina, con la marquesa de Moctezuma, rodeada de la familia Benlliure el día de inaugurarse la Exposición.

Empezó por el retrato de la duquesa de Uceda,—publicado en VIDA ARISTOCRÁTICA hace algún tiempo,—que, colocado en primer término, parecía

presidir la Exposición. Siguió luego por los de las duquesas de Almenara Alta y Osuna,—tocada ésta con rica mantilla, tan terminada que podría co-



La duquesa de Osuna.



La duquesa de Almenara Alta.

piarse para tejer otra igual;—vió luego el de la inolvidable artista Lucrecia Arana y admiró en seguida el de la esposa del pintor, que es una de sus obras más afortunadas.

No menos interesantes parecieron a la augusta dama los retratos de la hija del artista, pertenecientes a distintas épocas; uno, de la hija de su hermano Blas, en que aparece de cuerpo entero, con vestido blanco y mantilla negra y los bustos, de aspecto muy distinguido, de las señoritas de Herrero y Gayarre y de la hija del general Carpio.

Dentro de su especialidad de retratista parece demostrar Benlliure predilección por los rostros infantiles. En esta Exposición presentó varias cabezas de niños aristocráticos, que eran verdaderas idealidades.

De retratos de hombres llamaba la atención el de su hermano Blas por la firmeza de su dibujo y la sobriedad de su color.

Como decimos, Doña Cristina tuvo muchos elogios para todos y cada uno de los cuadros, ponderando la elegancia de los retratos de señoras, el detalle con que están pintados encajes y telas y lo bien colocadas y terminadas que están siempre las manos en las figuras de este pintor. Desde el centro del salón, mirando al retrato de la esposa del pintor, dijo Su Majestad: «Ese es de los retratos que yo no me cansaría nunca de mirar.»

De modo parecido a la Reina Doña Cristina se han expresado las demás personas que después han desfilado por los salones de la Exposición. La Infanta Doña Isabel, que tanto estima a Juan Antonio Benlliure, la visitó por dos veces. Una de ellas, mirando el retrato de la duquesa de Osuna, terminado a conciencia, exclamó: «En las obras de Juan Antonio se refleja su carácter. Nunca daría por terminada una obra. Siempre cree que le falta algo.»

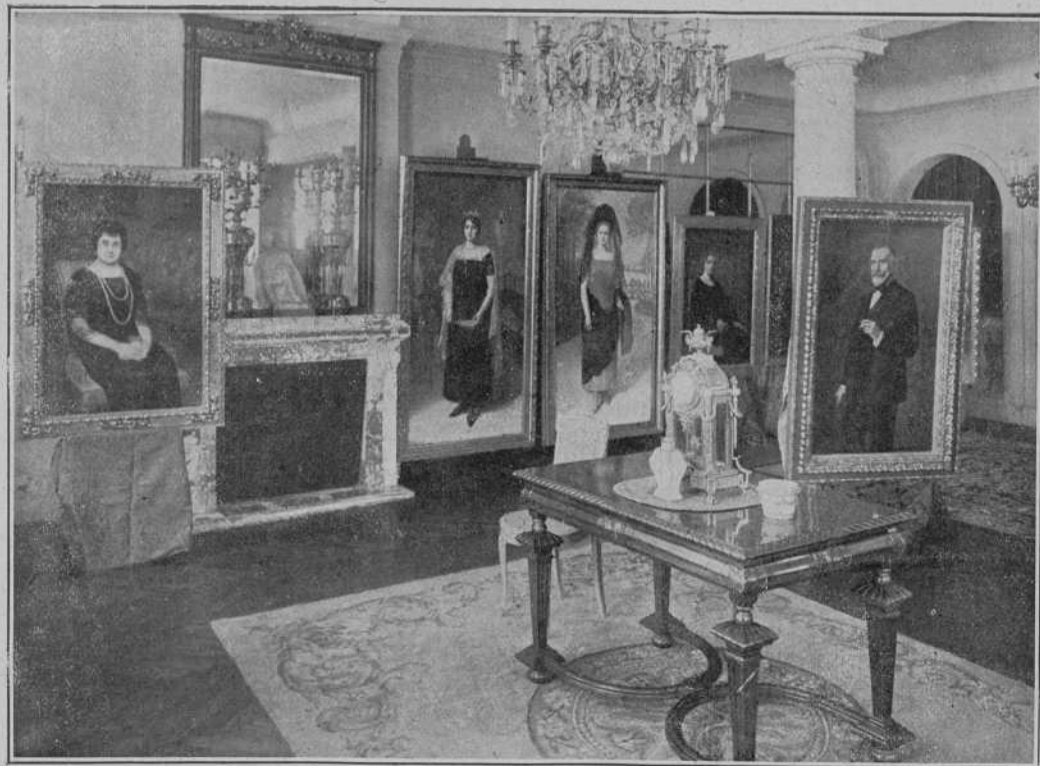
Sin embargo, no todo han sido retratos en la Exposición. Un cuadro había, entre los varios que presentaba nuestro amigo para la venta, que todo el mundo mostraba deseos de adquirirle. Era un cuadro de pequeñas dimensiones, que representa una boda valenciana, bellissimo.

Como al principio decimos, la Exposición ha sido un éxito completo. Su clausura tuvo también solemnidad. El arzobispo de Burgos, cardenal Benloch, gran aficionado a las Bellas Artes, quiso ser él quien la clausurara,



Retrato de la esposa del pintor.

dándole su bendición. Y así fué, pudiendo Juan Antonio Benlliure quedar legítimamente satisfecho de ver cómo su trabajo perseverante de artista ha sido apreciado en todo lo mucho que vale.



Un rincón de la Exposición de cuadros de don Juan Antonio Benlliure. A la izquierda, el retrato de la duquesa de Uceda.



Otro aspecto de la misma Exposición, instalada en los salones de la casa Suárez.

UN "FILM" ROMÁNTICO

Y si no lo es al menos nos lo ha parecido al distinguirlo con nuestra atención entre la profusa propaganda que la nueva industria produce y a nuestras manos llega.

Sinceramente diremos que es esto, la propaganda de las películas, motivo que despierta con sustantividad propia nuestra curiosidad. Y estimamos en lo que vale la creciente actividad desarrollada por esa propaganda; su organización universal como universal es su mercado; el derecho de fotografías plenas de técnica y arte; el método casi psicológico de su dirección y finalidad y hasta la constante superación de su hiperbólico lenguaje... Y puestos en situación contemplativa nos atreveríamos a confesar que casi preferimos esta exhibición a la que tiene lugar en la pantalla.

Y cometido este delito contra la afición espectacular volvamos al punto de partida.

Nadie ignora que es Alemania una de las naciones europeas donde con más tensión se lucha por mantener, frente a la producción americana, el prestigio de la continental. Y seguros en su técnica, no desdeñando ninguna enseñanza que llegue del otro lado del Atlántico, acometen empresas de toda índole y se complacen en grandes concepciones, cual las de aprovechar las epopeyas germánicas y los bellos elementos de las mitologías orientales o en seguir las corrientes modernistas en busca de una nueva inquietud que logre un estilo o una forma capaz de satisfacer la sensibilidad del siglo.

Y con esas empresas colaboran los eruditos precisos e imprescindibles, por lo menos según ellos; los literatos que se especializan en las adaptaciones oportunas; los pintores, escenógrafos, decoradores, etc., que contribuyen a la obra común.

Por eso nos sorprende encontrar entre las películas recién lanzadas una de sencilla trama

tintos episodios desenvuelve el pequeño y frecuente drama producido por el exceso de cariño de un padre hacia su único hijo que, naturalmente, no se satisface con ese solo afecto.

Y si del romanticismo del tema ya tenemos idea, las fotografías que el lector verá no dejan lugar a dudas respecto al ambiente y época en que se desarrolla. Las calles de Berlín y sus paseos en el estado en que se encontraban hace setenta años es el marco de la acción.

Los alemanes de entonces, que no habían conocido a Bismark ni a Hindenburg, que soñaban con la Alemania grande y habían asistido a las democráticas y republicanas asambleas de Heidelberg y Franfort y confiaba tranquilamente en las promesas del buen Gobierno prusiano, marchaban a la cabeza de un movimiento ideal y generoso que los grandes sabios que posteriormente la honran lo desvían. Y en este ambiente vemos deslizarse la poética aventura y las incidencias que dan lugar a la película de que tratamos.

Séanos permitido poner como colofón, unas palabras de Enrique Heine, alemán y poeta:

«El arte, como la Naturaleza, sabe producir con pocos medios grandes efectos: Sol, árboles y flores, agua, amor. Es verdad que si este falta en el corazón del espectador, adquiere todo un aspecto deleznable; el sol tiene tantas millas de diámetro; los árboles son buena materia para calentarse; las flores se clasifican según sus estambres, y el agua es elemento líquido...



Una escena de la película alemana «Mi Leopoldo», hecha sobre la comedia del mismo título de L'Arronge.

romántica que se produce con la modestia y ponderación de las cosas naturales, con la encantadora oportunidad de los hechos corrientes que en su misma producción tienen su mayor interés.

«Mi Leopoldo», que este es el título, es un film debido a la manufactura «Ufa», que en dis-

cos medios grandes efectos: Sol, árboles y flores, agua, amor. Es verdad que si este falta en el corazón del espectador, adquiere todo un aspecto deleznable; el sol tiene tantas millas de diámetro; los árboles son buena materia para calentarse; las flores se clasifican según sus estambres, y el agua es elemento líquido...



El café Kranzler de Berlín, situado en la «Unter den Linden».



Otra escena de «Mi Leopoldo», cuya acción se supone hace setenta años.

UNA EMBAJADA EXTRAORDINARIA

De regreso de Jerusalén, la Ciudad de las grandes predestinaciones, y de Roma, la Ciudad eterna, está ya entre nosotros, vuelto a los aires y a los cielos de la patria, el Eminentísimo y Reverendísimo señor Doctor don Enrique Reig y Casanova, Cardenal Arzobispo de Toledo, Primado de España. ¡Sea bien venido el señor Cardenal!... Con todo mi corazón, tan sensible a los requerimientos de la buena amistad, he dado al insigne purpurado mi fraternal abrazo, aquí en la Corte, a los pocos instantes de haber llegado él a Madrid; como le había dado mi adiós, melancólico como todos los adioses, en Toledo, a las nueve de la mañana del lunes de la Pascua de Resurrección, al dejar él la imperial Ciudad. ¡Sea bien venido el Embajador extraordinario del Rey de España, el peregrino ilustre, para quien ciertamente debió haber escrito el Doctor iluminado Raimundo Lull, su hermoso libro *Como el hombre es atento a lo que hacen los peregrinos y los romeros*. Peregrino, el Cardenal Reig, a modo de los peregrinos medievales, como Godofredo de Bouillon, de quien Joinville dijo en su ingenua *Crónica*, tan grandes cosas; como Ulrico, aquel célebre monje de Cluny, que recitaba el salterio davidico durante todas las jornadas de su viaje: como Raimundo de Placencia, quien tomando en sus manos el bordón, después de la misa, fué, con su padre, a las remotas tierras del Oriente, y próximo al naufragio se salvó a la invocación de la divina *Estrella de los mares*; como Jerónimo de Reims, brillante en el siglo, —dice una *Crónica*, —obscurecido, luego, bajo el pobre capuz de San Riquier; como el landgrave Luis de Thuringia, el esposo de la dulce Santa Isabel de Hungría; como Fulco de Nera, de la preclara estirpe de los Anjou, y quien ablandó la piedra del Santo Sepulcro con sus lágrimas; como San Luis IX, Rey de Francia, como Ricardo, Corazón de León, y Guillermo, Duque de Aquitania, y Aymerico Picaud, y Tibaldo, Conde de Blois, y Felipe, Conde de Flandes, y el glorioso Raimundo Lull... Y guiados todos esos peregrinos de los días aquellos, como guiado fué mi noble y amadísimo amigo el Cardenal Arzobispo de Toledo, por aquel Angel que acompañó a Tobias a la casa de su padre.

¡Y con qué religioso arrobó habrá vislumbrado el Cardenal Reig, al término ya de su jornada, y acaso a la opalina y misteriosa claridad del vespere, desde cualquier encrucijada de la ruta, que parecía no tener fin, los fuertes y santos muros de Jerusalén, de la gran Jerusalén, libertada! «¡Cuántas veces este sueño de la liberación de Jerusalén, sueño que desde hace poco tiempo es una realidad; cuántas veces ese ensueño generosísimo, —ha dicho mi ilustre amigo el Obispo de Himéria monseñor Baudrillard, en un elocuentísimo discurso pronunciado en la iglesia parisina de San Julián el Pobre, en honor de la toma de Jerusalén, —ha ocupado la imaginación de los hombres, sugiriendo en ellos los más nobles y ardientes deseos! Cierzo, cierto... Sueño de los judíos, que lloraron en las márgenes de los ríos de Babilonia, colgando sus arpas de los tristes sauces; sueño de los cristianos de las edades primitivas, que vieron profanada la Ciudad santa, y llena de templos de los gentiles; sueño de todas las almas que tienen por patria a Jerusalén... ¡Jerusalén libertada!... por las armas unas veces, por los edictos, otras. Libertada por Ciro, libertada por Judas Macabeo, por el hijo de Santa Elena Emperatriz, quien muy propiamente debía ser llamada la *Santa de Jerusalén*; ¡tal la amó ella!; libertada por el Emperador Heráclio, por Godofredo de Bouillon; libertada hasta por el Emperador Federico II, libertada en los días nuestros, por el general Allenby y los aliados... ¡*Solve vincula colli tui captiva filia Sion!* «Rompe las cadenas de tu cuello, hija cautiva de Sion!», diré yo aquí, recordando unas palabras de Isaías profeta (LII, 2). «Y alegraos con Jerusalén todos los que la amáis... ¡Misteriosa, sublime Jerusalén!... Al evocar el alma la visión o el recuerdo de otras ciudades prestigiosas, prestigiosísimas, núcleos o condensaciones del humano espíritu en épocas culminantes de la Historia, muchas de ellas;

ciudades de los días antiguos, y que han dejado su nombre, —dirá un orador poeta, —como un eco en la memoria de los siglos, y los huesos de sus cadáveres a la tierra», universal necrópolis; al acordarse de Alejandria, la Oriental, de Persépolis, la hija del sol, de Sidon, de Tyro, de Ninive la grande, de Batres, la de los sacros, amuletos y las altivas torres, de Palmira, junto a las soledades del Desierto, de Sabá, la magnífica, de Babilonia, la Ciudad de los dioses, de Tebas, la misteriosa, de Menfis, la egipcia, de Atenas, la artista, la filósofa, de Roma, la señora de todas las gentes... admira el ánimo la fuerza portentosa, el colosal poder, la ostentación y la pompa inenarrables, o la sabiduría puramente humana, ¡y no pasa de ahí! Ni el recuerdo de esas ciudades, magnificísimas, pone un átomo de ternura en nuestro corazón, ni, mucho menos, una dulce lágrima en nuestros ojos; ni hace doblarse nuestras rodillas, para invocar fervorosamente su nombre. Y, en cambio, el corazón se conmueve hondamente, tiernamente, y las lágrimas afluyen silenciosas a los ojos, y las rodillas tiemblan, y caen en tierra, cuando los labios, suspirantes, trémulos, pronuncian este nombre; ¡*Jerusalén!*..

Así, así debió pronunciarlo el Cardenal Primado de España; y con igual fervor con que lo pronunciaron los cruzados medievales, al ver aparecer en lontananza las cúpulas y los minaretes de la Santa Ciudad.

Y como cantó Tasso, en el *Canto terzo* de su *Gierusalemme Liberata*;

*Ecco apparir Gierusalén si vede,
ecco aditar Gierusalén si scorge,
ecco da mille voci uinatamente
Gierusalemme salutar si sente...*

Y también, también habrá sentido el Cardenal Reig y Casanova, al ver de lejos a Jerusalén, lo que sintieron aquellos grandes creyentes, aquellos libertadores del Sepulcro de Cristo, según dice Tasso, en ese *Canto* de su Poema;

*Al gran piacer, che quella prima vista
dolcemente spirò ne l'altrui petto,
altu contrition successe, mista
de timoroso e riverente afetto...*

¡Jerusalén, Jerusalén!... la Ciudad de Dios hecho hombre, la Ciudad de la Cruz, la Ciudad del cruento sacrificio del Calvario; Ciudad santa para los cristianos, santa para los musulmanes, santa para los judíos, que con ella ensueñan, esparcidos por toda la redondez del orbe, o que a lo largo de la alta muralla que sostuvo al Templo, plañen lúgubramente, acordándose de los antiguos días; Ciudad gloriosa, Ciudad bendita, Ciudad eterna, Ciudad imán, irresistible imán del espíritu.

No fué, no, la Embajada del Cardenal Reig y Casanova, una embajada realmente, propiamente oficial; y así él tuvo la bondad de decirlo a quien esto escribe. Fué un acto de presencia, allí, en la Tierra Santa, donde ya le habían precedido el Cardenal Primado de Inglaterra, y Arzobispo de Westminster Francisco Bourne, y el Cardenal Dubois, Arzobispo de París, y el Primado italiano, Cardenal Giustini. Un acto de presencia, sí; pero acto trascendentalísimo, «ya que en el desenvolvimiento de la cuestión Palestina, que hoy tanto preocupa al mundo católico, —y son palabras del *Osservatore Romano*, —España recababa, por boca del Cardenal Primado, al ir éste a Jerusalén, los derechos que la tradición y la historia legitimaron y ennoblecieron». Y al ir a Tierra Santa el Cardenal Reig, con él iban los deseos de España y del Monarca, de que no se crean nunca prescriptos nuestros antiguos y gloriosos títulos, a una alta y legítima influencia española en los Santos lugares. ¡Alta y legítima influencia española, sí!... Porque, ¿quién que haya leído la patria historia, no recuerda que en los Reyes de Sicilia Don Roberto y Doña Sancha, recayó el reino de Jerusalén, «por la gran reverencia y devoción suya, a esos Santos lugares»? ¿Y quién no sabe que de estos Reyes derivó, luego, en sus sucesores, y en calidad de Reyes de Sicilia, el derecho perfecto, y el justo y verdadero título de Reyes de Jerusalén,

con el Patronato correspondiente de aquellos Lugares, y por la fundación y dotación de sus iglesias y conventos, según se lee en la Real Cédula de Carlos III (Ley 9, título 47, libro I de la Novísima Recopilación), dada en Madrid el 17 de Diciembre del año 1772? ¿Quién no sabe, asimismo, que esos derechos, reunidos más tarde en la Corona de España, habían tenido continuado ejercicio, y quieta y pacífica posesión, confesada explícitamente por los Ministros Generales de la Orden de San Francisco, Fray Bernardino de Siena, y Fray Juan de Nápoles, en memoriales por ellos presentados al Rey Felipe IV, en los años de 1629 y 1649? Y se pedía, en esos memoriales, que no se innovase ni alterase lo dispuesto en un Breve del Papa Clemente VII; breve particular, dado en Avignon, a 11 de las kalendas de Diciembre del año 1342; breve que señaló las normas a que debía ajustarse el nombramiento de los religiosos franciscanos que habían de pasar a Tierra Santa, disponiendo «que la provisión y el nombramiento de ellos fuese hecho por el Ministro General de la Orden, a instancias y requisición de los mismos Reyes de Sicilia Don Roberto y Doña Sancha, y de sus legítimos sucesores...» ¿Y quién, por poco versado que esté en estas cosas, no conoce las Reales Ordenes, y las Reales Cédulas del Rey de España Felipe IV, expedidas a sus Ministros en la Corte pontificia de Roma, encargándoles «que representasen en su Real nombre, a los Papas Urbano VIII, Inocencio X y Alejandro VII, las razones poderosísimas que le obligaban a desear y procurar que no se hiciese novedad ninguna en este punto, y que las elecciones de los religiosos franciscanos destinados a Tierra Santa se hiciesen por el Ministro General de la Orden, pero a requisición y beneplácito de los Reyes de España, derogando cualquier disposición en contra de esto»; y añadiendo «que esta solicitud era promovida por S. M. C., a causa del patronato que tenía de los Santos Lugares, y por el derecho de sus antecesores al Reino de Jerusalén? ¿Y aquello otro, consignado en esa Real Cédula de Carlos III, «de que él es, y ha sido siempre el Patrono de la Obra Pía de Jerusalén, destinada a la conservación de esos Santos Lugares; y no sólo por las razones que quedan expuestas, sino porque la fundación de esa Obra Pía se debe a sus gloriosos progenitores, quienes, en consecuencia de concurrir en su Corona todos los títulos canónicos de fundación, erección y dotación, por el patronato de los sagrados templos de esos Lugares, quisieron asegurar con esa Obra abundante dote para el sostenimiento del culto y de los ministros de aquellos santuarios?» «Y por eso se permitió —añade el Rey, —que en los dominios de España y de las Indias, se pidiesen limosnas para la conservación, y el culto de los Santos Lugares; y los españoles, siguiendo estas Reales y piadosas intenciones, han contribuido para ello con limosnas tan copiosas, que llegó a una suma elevadísima, la que compone el principal fondo de esta Obra Pía... Patronato e inmediata protección de mi Corona, reconocidos por Fray Juan de Nápoles, Ministro General de la Orden de San Francisco, en el memorial que presentó al señor Rey Don Felipe IV, confesando terminantemente el patronato y la regalía de los Reyes de España...» Pero aún dice más esa Real Cédula de Carlos III: «Porque a ese testimonio del Ministro General de los religiosos franciscanos, Fray Juan de Nápoles, —continúa la Real Cédula, —debe unirse la secular e inalterable observancia en la distribución legítima de los caudales de la Obra Pía; pues siempre que se necesita remitir algunos a los Santos Lugares, procede antes mi Real permiso, a consulta de mi Consejo de la Cámara, haciéndose lo mismo cuando hay necesidad de vasos sagrados, de ornamentos, y de otras cosas para el culto de aquellos templos... Y así, enterado de todo, y conmoviéndome con el dictamen de mi Consejo de la Cámara, declaro haber sido y ser de mi Real patronato, y de mi inmediata protección, la Obra Pía de los Santos Lugares de Jerusalén, con todas sus casas, con todos sus conventos y templos, que tienen a su cargo los religiosos observantes de la Orden de San Francisco, por los notorios títulos de fundación, erección y

Bodas

EN la Iglesia del Santísimo Cristo de la Salud, bellamente adornada con flores, plantas y tapices, se celebró recientemente la boda de la encantadora señorita María de la Blanca Escrivá de Romani y Muguero, hija de los condes de Casal y perteneciente por tanto a una de las familias más esclarecidas de la nobleza valenciana, con don Justo San Miguel y Martínez de Campos, hijo de los marqueses de Cayo del Rey y nieto del heroico general de la Restauración.

La boda constituyó un grato suceso para la sociedad madrileña, donde los novios y sus familias cuentan con grandes afectos y simpatías.

Los futuros esposos hicieron su entrada en el templo, a los acordes de una marcha nupcial; ella, del brazo de su padre y padrino, el conde de Casal; él, dando el suyo a su madre y madrina, la marquesa de Cayo del Rey.

Entre las galas nupciales, parecía aun más espiritual la belleza de la desposada. Era el traje de «crepe romain», bordado de «strass»; el velo, sujeto por fina diadema de azahar, de encaje de Bruselas. Llevaban la cola dos preciosos niños: los hijos de la marquesa viuda de Marbais, que, como los Casal, pertenecen a la casa de Monistrol, rama mayor de los Escrivá de Romani.

Adornábase la señorita de Casal con un collar de perlas. El novio iba de chaquet, luciendo un clavel blanco en el ojal.

La madrina, que parecía hermana de la novia, llevaba traje color malva y gran mantilla de encaje, que caía hasta el borde del vestido.

En el templo se había reunido ya numerosa y distinguida concurrencia que ocupaba toda la nave.

Bendijo la unión el culto sacerdote don Enrique Podadera, rector del Cristo de la Salud, actuando también el párroco de San Jerónimo, a cuya feligresía pertenece la novia.

Como testigos firmaron el acta: por parte de ella, sus hermanos, los marqueses de Centellas y Alginet; sus tíos, los marqueses de Torrehermosa y Salar, y los condes de Finat y Muguero y don Enrique Puncel, y por él, sus tíos, el marqués de San Miguel y don Juan Calvo de León; sus primos, el marqués del Baztán y el de la Viesca, en representación del duque de Seo de Urgel, y el duque de Tetuán.

El padrino y los testigos vestían de uniforme contribuyendo a la brillantez del cuadro.

Durante el acto religioso tocó una notable orquesta y un tenor cantó el «Ave María».

Terminado el acto, y luego de recibir los novios y sus padres cariñosas felicitaciones, se dirigió la comitiva nupcial a la residencia de los condes de Casal, en la plaza de Cánovas. En aquella mansión de arte, embellecida por tantas notables obras de suntuaria, fueron obsequiados los concurrentes con espléndida merienda.

Después se organizó un animado baile, que amenizó la orquesta de Boldi.

Los recién casados, señores de San Miguel, salieron para la finca del Sotillo, que los condes de Casal poseen en la provincia de Toledo. Allí pasaron los primeros días de su unión, y luego emprendieron un viaje al extranjero.

Les deseamos felicidades sin cuento.

OTRA boda muy elegante ha sido la de la bella señorita Cristina del Rivero y Aguirre, hija de los condes de Limpías y nieta, por su madre, de la condesa viuda de Andino, con don José de Chávarri y Ligués, perteneciente también a distinguida familia, muy estimada en Madrid y Bilbao.

La iglesia del Santísimo Cristo de la Salud, artísticamente adornada, se hallaba totalmente

ocupada por aristocrática concurrencia cuando hicieron su entrada los novios a los acordes de la Marcha nupcial de Mendelssohn, ejecutada por una notable orquesta. Iba ella del brazo de su padre y padrino, el exalcalde de Madrid conde de Limpías. El daba el suyo a su madre y madrina, doña Cristina Ligués de Balez, viuda de Chávarri.

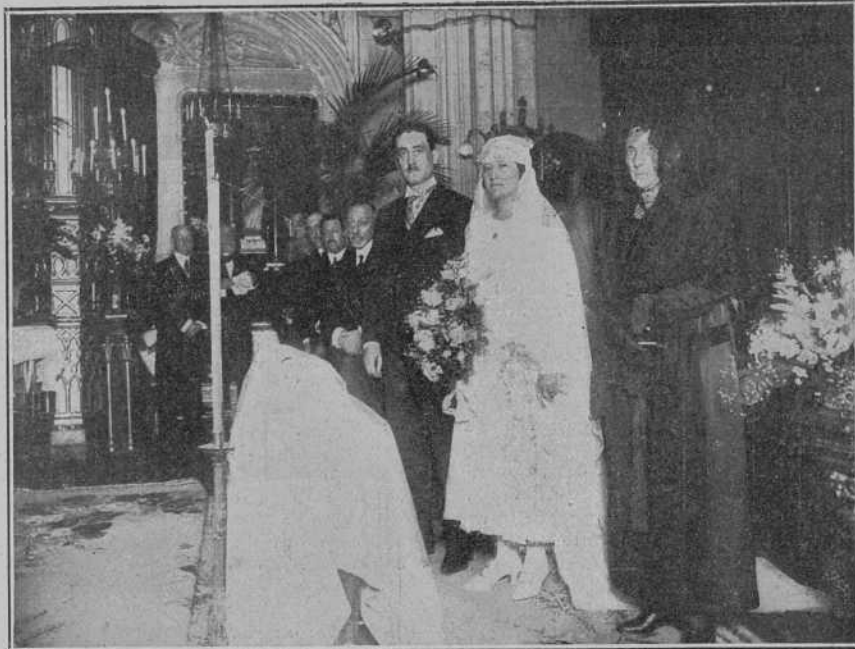
La señorita de Limpías estaba muy linda con sus galas de novia: un elegante traje de tisú de plata, ligeramente recogido a un lado por flores de azahar, y fino manto de encaje de Bruselas, sujeto en la frente por ligera diadema de la flor nupcial.

Llevaba la cola la preciosa niña Augusta del Rivero, hermana de aquélla.

El señor Chávarri llevaba el uniforme de la Orden de San Juan de Malta.

Bendijo la unión el rector del Cristo de la Salud, don Enrique Podadera, que pronunció elocuente plática.

Como testigos firmaron el acta: por la novia,



La encantadora señorita Mercedes Hergueta y Vidal y don Fernando García Mauriño y Campuzano, después de recibir la bendición nupcial en la iglesia de San Luis Gonzaga.

Foto. Martín.

sus tíos el marqués de Villanueva de las Torres y don Manuel y don Eduardo Aguirre de Cárcer; su hermano don Alfonso del Rivero, el expresidente del Consejo don Antonio Maura, los exministros don Antonio Goicoechea y don Juan Alvarado y el conde de Andino. Por el contrayente, sus tíos los marqueses de Olivares, Seoane y Flores-Dávila y don Bernabé de Chávarri; sus primos Javier Fernández de Henestrosa y Chávarri, don José María Peña Chávarri y el marqués de Orany, el conde de Yebes, su hermano don Tomás Chávarri y Ligués, y don Eduardo Bañer.

Terminado el religioso acto, los novios y sus padres recibieron cariñosas felicitaciones de la concurrencia.

Desde el templo trasladáronse todos a casa de los condes de Limpías, donde se sirvió una espléndida merienda, organizándose después un animado baile.

Los nuevos esposos, a los que deseamos felicidades sin cuento, salieron para El Escorial, desde donde marcharán al extranjero.

Se ha celebrado en la iglesia de San Luis Gonzaga la boda de la encantadora señorita Mercedes Hergueta y Vidal, con el joven abogado don Fernando García Mauriño y Campuzano.

El acto constituyó un grato acontecimiento, poniéndose de relieve las muchas simpatías y afectos de que gozan los ya nuevos esposos y sus familias.

La novia, que vestía precioso traje blanco de crespón y velo de tul, con adornos de encajes de Bruselas, entró en el templo—artísticamente adornado—del brazo de su padre y padrino, el eminente doctor don Simón Hergueta.

El novio acompañaba a su madre y madrina, la señora doña Angeles Campuzano y Agui-

re, viuda de García Mauriño. El manto de la novia, guarnecido de azahar, era sostenido por la preciosa niña María del Carmen, hija de don Fernando Hergueta.

Bendijo la unión el canónigo de la catedral de Jaén don Pedro Alcántara Hernández, que pronunció sentida y elocuente plática.

Fueron testigos, por parte de ella, sus hermanos don Fernando, don Gabriel y don Enrique Hergueta y el arquitecto don Luis Vidal, y por él, sus hermanos don Carlos y don Felipe García Mauriño, sus tíos don Manuel Mauriño y el ilustre paisajista don Tomás Campuzano y el general de Ingenieros don Francisco Díaz Domenech.

La distinguida concurrencia fué obsequiada en los salones de la residencia de los Padres Jesuitas, con un espléndido «lunch».

Los novios, salieron para Zaragoza, San Sebastián y Biarritz.

Unidos a los nuevos señores de García Mauriño por cariñosos lazos de amistad, les deseamos de todo corazón, una eterna felicidad.

LA Real Iglesia del Buen Suceso ha sido testigo del enlace de la encantadora señorita María Luisa Ortiz de Villajos y Guillén con don José Luis de Casso y Romero.

La novia vestía precioso traje blanco de «crepe romain» y se adornaba con collar y pendientes de perlas y brillantes. El novio llevaba uniforme de Ingenieros.

Bendijo la unión el cardenal arzobispo de Toledo, doctor Reig, que pronunció una sentida plática, y ofició en la misa el rector del Buen Suceso, don Mariano Morlans, capellán de honor de S. M.

Apadrinaron a los novios la madre de ella, doña Concepción Guillén, viuda de Orúz de Villajos, y el excatedrático de Sevilla don Francisco de Casso.

Como testigos actuaron: por la novia, don Carlos González Rothwos, el duque de Terranova, don Manuel de Moxó Durán, don Manuel Ortiz de Villajos, don Luis Guillén y don Juan Ortiz Angulo, y por el novio, don Vicente Machimbarrena, director de la Escuela

de Ingenieros de Caminos; don José Romero Aranda, el marqués de Casinas y sus hermanos don Ignacio, don Domingo y don Rafael Casso.

Después del acto religioso, la comitiva nupcial se dirigió al Hotel Ritz, donde fueron obsequiados con un espléndido almuerzo los concurrentes. Los recién casados salieron para El Escorial para dirigirse luego a Covadonga y, más tarde, al extranjero.

Sean muy felices.

EN la parroquia de San José se ha celebrado la boda de la bella señorita María Luisa Elizaga y Ojeda con don Emilio Villa e Iguanzo.

La desposada entró en el templo, que estaba adornado con plantas y flores, del brazo de su padre y padrino, don José de Elizaga. El novio daba el brazo a su tía y madrina, doña Amalia Iguanzo, viuda de Gandarias.

Bendijo la unión el Nuncio de Su Santidad, monseñor Tedeschini, quien pronunció una sentida plática.

Firmaron el acta como testigos por parte de la novia don Luis Palomo, don Fernando de Elizaga, don Ignacio Díaz de Aguilar y don Gustavo Medina, y por parte del novio, el duque de Vistahermosa, don Rafael y don Julio Villa y don José de Elizaga.

Los nuevos señores de Villa, a quienes deseamos muchas felicidades, salieron para El Escorial, Santander y Asturias.

Se han celebrado también en Madrid, recientemente, las siguientes bodas: de la señorita Aurora Arderius y Varela de Seijas con don Juan Moya y Barrio, hijo del arquitecto mayor de la Real Casa; de la señorita Ana Núñez de Reynoso y Polavieja con don Carlos Des'Allimes y de la señorita Carmen González de la Riva Vidiella con don Luis Suárez-Guanes y Borbolla.

PRIMERA COMUNIÓN

En la Basílica de los PP. Paúles recibió por vez primera el pan de los Angeles, la encantadora niña Amelia Margarita de Lara y Cordell, hija mayor de los marqueses de Guerra, quienes quisieron dar extraordinaria solemnidad al acto para que nunca pueda olvidarlo la niña afortunada, que fué en un ambiente de perfumada y sincera piedad. El jueves 11, día del Corpus, hermosa festividad, fué el elegido para que Jesús niño, prisionero de amor, se hospedase en el corazón de Amelita palpitante de emoción y deseo.

La iglesia, iluminada, a girono, abrió sus puertas para recibir a la heredera de los marqueses de Guerra, quien penetró en el templo a los acordes del órgano, con las manos cruzadas sobre el pecho y la cabeza inclinada, primorosamente vestida de blanco. Ocupó su reclinatorio, colocado en el presbiterio, y a uno y a otro lado se arrodillaron sus padres, su abuela la marquesa viuda de Guerra, su hermanita Pilar, sus tíos los señores de Pidal, y el marqués de Villasierra.

Dijo la misa y administró el Sacramento el Padre Hilario Orzanes, perteneciente a la Asociación de la Medalla Milagrosa, dedicando a la pequeña elocuente fra-

ses, a las cuáles respondieron con lágrimas cuantos presenciaron la ceremonia.

Terminada la misa, Amelia Margarita hizo

por ella hicieron en el Bautismo, y de pie, con la mano sobre los evangelios, renunció a Satanás. Aquella manita en ademán enérgico, nos parecía una promesa de felicidades y pensamos: «Si todas las almitas blancas que son Sagrarios vivos, pudieran susstraerse al ambiente insano que hoy se respira, es seguro que dentro de pocos años desaparecerían de las iglesias los carteles que prohíben acercarse al altar deshonestamente vestidas».

El diablillo anda por el mundo; pero vosotras, las mujercitas de mañana le encerraréis de nuevo en el Averno, si con la gracia de Dios prometéis diariamente renunciar a cuanto pueda alejaros del Cielo. En su residencia provisional, obsequiaron los marqueses de Guerra con un exquisito y bien servido almuerzo, a su madre y hermanos; al general y la señora de Oyarzabal con sus hijos, señora de Santoyo y señoritas de López Domínguez y Oyarzabal, al director del Banco de Cartagena y señora de Ferrez, señorita de Saba, señores de Escondrillas, y señoritas de López, y Cantero Beistégui, entre otras varias.

Amelita Guerra recibió muchos regalos, y ella repartió preciosas estampas recordatorios de su primera comunión.

La enviamos nuestra enhorabuena muy cariñosa



La encantadora Amelia Margarita de Lara, hija de los marqueses de Guerra, que ha hecho su primera Comunión.

con voz firme la renovación de los votos que

CREPÚSCULO

En mayo y estamos en la Moncloa. Escritas estas palabras es ya inútil que digamos que a nuestro pecho alienta un regenerador soplo de vida, que nuestros proyectos más prosaicos se salen de su cauce para volar al redil sin valla de la ilusión y de la Quimera.

Los pájaros, el Sol, los flores, las mujeres, las niñas que están poseionados de la Moncloa, el bellissimo cuadro naturalista, que Natura, en la apoteosis de su soberanía preside, deja unidos en un éxtasis adormecedor a nuestros cuerpos, mientras nuestras almas se salen de ellos para remontarse, alegres y luminosas, hasta el eter... ¡Es Primavera!

En un banco, dos enamorados; en otro, dos señoras, que hacen *crochet* en tanto que sus niños juegan frente a ellas, a juegos inocentes, felices.

De pronto, una vocecita grita: —¡No quiero! ¡No quiero! ¡Es mía la pala!... Y un nene de c. bellos de sol, tira de la palita de madera que otro niño cogiese para echar arena en el cubito de hojadelata. Una de las señoras levántase a enterarse qué le ocurre a los pequeños contendientes.

—Dásela hijito—dice, después de averiguar las causas de la trifulca—; dásela; mañana traerás tu otra más bonita... Ven con mamá. ven...

Y lleva con ella al pequeño, que gimotea sin cesar de mirar al dueño del juguete. Después de un rato vuelve a jugar con el mismo, y con la pala objeto de su llanto...

¡Infancia! ¡Bello corazón, que no alberga aún al ponzoñoso microbio del rencor!

Un haz de muchachitas, cogidas del brazo, pasean, cantando su canción juvenil.

Los enamorados, también, entre carcajadas y palabras sin sonido, pasean su idilio entre las frondas caldeadas por el radiante Sol.

¡Todo respira vida, alegría, felicidad!

Y nosotros pensamos en aquellas niñas que riñeran por la posesión de un objeto fútil y en las mujercitas que cantaban canciones ingenuas, y nos decimos con la tristeza de la experiencia, que, pasados más años, esos nenes ya hombres, no se reconciliarán después de haber reñido, ni en aquellas muchachas será la ingenuidad la brújula que encauce su existencia...

Seguimos paseando. Continuamos viendo a nuestro paso retratos de amor y bienestar. Guiamos nuestros pasos hacia lo más alto del parque y, cansados, tomamos un banco, al lado de una joven y una señora, sin duda su mamá. Las conocemos superficialmente.

—Buenas tardes—decimos.

—Buenas tardes—nos responden las dos.

Y nada más. Igual que todos los días. En el mismo banco que mira a la Sierra, están serias y tristes sus dos figuras, que parecen cansadas de vivir y que, sin embargo, van allí en busca de salud.

Hace tiempo, y por medio del guarda, nos enteramos de que la joven está enferma, muy enferma. Muchas veces intentamos romper su mutismo, pero no pudimos enterarnos ni de su dolencia, ni de su vida.

—Estoy algo delicada—respondió un día a nuestras preguntas la joven.

Ni una frase más. Siguieron las dos mirando a todo, sin mirar a nada, inconscientes. Nuestros deseos de hacernos amigos fueron estériles.

Unas parejas pasan, alegres, riénten, sin mirarnos. En los ojos de la enferma se trasluce la pena de su alma y creemos que tienen perennemente contenido un mar de lágrimas, pronto a desbordarse mientras pasa el Amor...

Es triste el contraste. En tanto que unos aman y rien, ella está sin cariño y sufre. Su enfermedad la tiene puesta en el escarapate de la Vida, como una joya antigua de gran valor intrínseco, que nadie comprará... La Vida y el Amor pasan por su lado, deprisa, como rátagas, sin detenerse, como huyendo de ella...

Se van. Dicen que es tarde ya. Y nosotros las vemos marchar despacio, muy despacio, sin notar que la Vejez y la Juventud se han cogido del brazo, muy unidas, como una sola, como la Vejez...

Desde allí distinguimos el horizonte. El Sol parece una inmensa fragua y nos parece que golpes de martillos misteriosos arrancan destellos de oros...

Muere otro día. La Luna es quien le entierra, pero no sin que el Sol luce, antes de ser vendido desesperadamente, como un enfermo que no quiere morir.... Y cuando derrotado muere, aún tiene una mueca sarcástica, como una grande carcajada, seguro de nacer mañana...

Y esa risotada nos hiere, como herirá a la enferma, porque nosotros, como ella, no sabemos si vendremos mañana...

ANGEL CARVAJAL.

Mundo Mundillo...

Tuvo la Diputación de Segovia la feliz idea de nombrar hijos predilectos de la histórica provincia a SS. AA. los Infantes Don Jaime, Doña Beatriz y Don Juan, nacidos en el Real Sitio de San Ildefonso, y de entregarles, en consecuencia, sendos diplomas acreditativos de la distinción que, honrándose a sí propia, les concedía la Corporación de referencia.

El acto de la entrega dió motivo a un homenaje de Segovia y La Granja a los Reyes e Infantes. Ante la fachada principal del Real Palacio de San Ildefonso, dando frente a la cascada nueva, tomaron asiento SS. MM. y AA. El alcalde de San Ildefonso y el Presidente de la Diputación segoviana pronunciaron elocuentes discursos y el primero hizo entrega a los tres Infantes de los diplomas, escritos en pergamino con caracteres góticos.

El vecindario de San Ildefonso aclamó a las personas reales.

En la calle de la Princesa, donde vivió la ilustre escritora condesa de Pardo Bazán, se ha celebrado una ceremonia sencilla y conmovedora: el descubrimiento de una lápida de mármol, esculpida por Bonome, que perpetúa el nombre de la inolvidable novelista. El Presidente del Centro de Galicia y el conde de Vellellano rindieron a la memoria de la condesa de Pardo Bazán el debido tributo de admiración y el marqués de Cavalcanti expresó el agradecimiento de la familia.

Ha sido presentado a S. M. el Rey el álbum en que la familia del malogrado director del Museo del Prado don Aureliano de Beruete ha recogido las contestaciones a su envío del notable volumen «Conferencias de Arte», que el culto crítico don Julián Moret, querido colaborador nuestro, ha refundido tan hábilmente, en lujos y artística edición, dedicada a S. A. R. el Príncipe de Asturias y repartida a centros culturales de España y del extranjero.

En aquel precioso álbum aparecen las más autorizadas firmas nacionales y otras muy significadas de Europa y América, con los documentos oficiales de los centros favorecidos. En todos se manifiesta la gran autoridad que gozaba Beruete como historiador de arte, y la grata impresión producida por obra tan bien presentada.

S. M. el Rey, admirador de Beruete, al que profesaba gran estimación, y siempre dispuesto a rendir tributo a toda manifestación del saber, dedicó a su memoria un sentido autógrafa, como igualmente el Príncipe de Asturias, que rinde homenaje a su primer profesor.

El distinguido crítico de arte don Julián Moret está recibiendo muchas felicitaciones, a las que unimos la nuestra, por haber contribuído con su provechoso trabajo a difundir las sabias lecciones del inolvidable Aureliano de Beruete.

En el jardín zoológico se ha celebrado una fiesta a beneficio de la Obra social para el mejoramiento moral y material de la clase obrera. Tuvo un éxito tan brillante que se llegaron a recaudar 31.000 pesetas.

La duquesa de Medinaceli, principal organizadora de la fiesta, ha recibido muchas felicitaciones.

Con gran solemnidad se celebró en la iglesia de las Comendadoras de Santiago la ceremonia de armar caballero de dicha Orden al distinguido prócer don Luis de Silva y Carvajal, duque de Miranda, conde de la Unión. El acto fué expresión de las muchas simpatías y afectos de que éste disfruta.

Debió presidir el capitán, como comendador mayor de León, S. A. R. el Infante Don Fernando, pero por una concesión especial presi-

dió el marqués de Santa Cruz, hermano del nuevo caballero.

Su Alteza el Príncipe de Asturias, caballero novicio asistió también a la ceremonia, sentándose entre el conde de Bilbao y don Ramón Carvajal y Colón. También asistió, tomando asiento en el presbiterio, el Patriarca de las Indias, arzobispo preconizado de Santiago de Compostela.

Apadrinó al duque de Miranda, quien vestía uniforme de maestrante con las insignias de la gran cruz de Carlos III, el duque del Infantado, y le calzaron las espuelas el conde de Montefuerte y don Francisco Dusmet.

Bendijo el hábito el prelado de Ciudad Real, doctor Esténaga, obispo prior de las Ordenes Militares.

Actuó de maestro de ceremonias el conde de Cedillo. El pendón lo llevó el duque de Tovar, y las borlas, don José y don Anselmo Rodríguez de Rivas.

La concurrencia de caballeros de la Orden y de señoras aristocráticas fué extraordinaria.

Se ha inaugurado, en el Hipódromo de la Castellana, el nuevo restaurante aristocrático *Longchamp*. Las mesas se han colocado delante de la primera tribuna, rodeando la anchura pista luminosa. También se han puesto otras pequeñas mesas delante de la balaustrada de la tribuna, iluminadas por lámparas eléctricas, veladas por pantallas de seda rosa.

Más de doscientas personas acudieron la noche de la inauguración, y otras tantas fueron después, lo que dió gran animación al baile. De la concurrencia formaban parte la vizcondesa de Feñanes, condesa de Vilana, duquesa de Hornachuelos y sus hijas, las señoritas de Hoces; señorita de Carvajal y Quesada, marquesa de Menas Albas, señora de Próctor y su sobrina, la señorita de Zeballos; señoras de Bascaran, Rodríguez y otras muchas.

También estaban el marqués del Baztán, condes de la Cimera, Peña Ramiro y Vilana; señores Silvela, Beistegui, Escobar, Mitjans, Uhagón, Barroeta y Próctor, vizcondes de Güell y de Feñanes y muchos más.

Se bailó mucho, y fué aplaudidísima la notable pareja de bailes de salón Farroboni.

Se ha celebrado el bautizo de la hija recién nacida de los señores de Bernaldo de Quirós (don Federico), nieta de la marquesa de Argüelles.

A la neófito, que fué apadrinada por su tía, la señorita María Ignacia Bernaldo de Quirós, y el hermano de aquella, Agustín, se le impusieron los nombres de Ana, María e Ignacia.

También se ha celebrado el bautizo, en San Sebastián, de la hija recién nacida de los señores de Gil de Biedma (don José). Se le impuso el nombre de María Luisa y fué apadrinada por don Eduardo Vega de Seoane y por la condesa de Sepúlveda, que delegó su representación en la señora viuda de Vega de Seoane.

COMPRE EN SEGUIDA
EL JUEGO CHINO
: DE MODA :

MAH-JONGG
POPULAR

EL MAS ECONOMICO
APRENDERÁ A JUGAR
: EN UNA SESION :

PRECIO: 2 PESETAS
PROVINCIAS, 2,50

EDITORIAL PAEZ
FERRAZ, 50 y LIBRERIAS

Los nuevos caballeros de la Orden de Santiago don Eduardo y don José Antonio Aufrán y Florez Posada, han obsequiado a sus amistades, como recuerdo de su reciente cruzamiento, con elegantes sortijeros de alabastro y platos de hierro repujado de la aristocrática Confitería «La Duquesita», adornados con la cruz de la Orden y llenos de exquisitos bombones, especialidad de aquella casa.

En Ribadesella ha dado a luz dos gemelos la señora doña Carmen Bermejillo de Pidal. Uno de los niños ha nacido muerto.

Para acompañar a su hija se ha trasladado de Biarritz a Ribadesella la marquesa de Bermejillo.

Han presentado al Rey las cartas que les acreditan como representantes de sus países respectivos, los nuevos ministros de Serbia y Suiza señores Dragomi Jancovich y Maxin Stutz.

Por Real orden de Gracia y Justicia se ha mandado expedir carta de sucesión en el título de conde de San Mateo de Valparaíso a favor de don Federico Carlos Silvela y de la Viesca, a quien lo ha cedido su madre, la marquesa de Santa María de Silvela.

También se ha expedido carta de sucesión en el título de marqués de Valdeloro, vacante por fallecimiento de don Manuel Boza y Gutiérrez Ravé, a favor de su hermano don Ignacio.

Ha sido rehabilitado, sin perjuicio de tercero, el título de marqués de Ciria, a favor de don Luis Marichalar y Monreal, vizconde de Eza.

Entre la sociedad madrileña ha sido muy sentido el accidente de automóvil de que ha sido víctima la duquesa de Sueca. Por fortuna, las lesiones que sufrió carecieron de importancia, y la distinguida dama se encuentra muy bien.

Recientemente, el ministro de Checoslovaquia, señor Milos Kobr, ha hecho entrega a S. M. el Rey de las insignias de la gran cruz de la Orden del León Blanco, creada en su país.

El barón de Eichhoff, que ha sido hasta ahora ministro de Austria en Madrid, ha cesado en su representación. Su Majestad el Rey le ha recibido en audiencia de despedida.

Se ha jugado, en casa de la marquesa de Argüelles, un campeonato de «mah-jongg». El primer premio, consistente en una copa de plata, ha sido ganado por la vizcondesa de Torre Almiranta.

En las últimas fiestas aristocráticas ha hecho su presentación en sociedad la señorita de Vázquez, hija del marqués viudo de Orani.

Los marqueses de Santa Cruz han obsequiado con un almuerzo a algunos de sus amigos.

Entre los comensales se contaban la condesa y el conde de Yebes, la señora de Martínez del Río y su hermana la señorita de Camarasa, la condesa de Villanueva, la señorita de Landa, el marqués de Pons y el conde de la Cimera.

En el palacio de Liria se ha celebrado recientemente una comida en honor de los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria.

Con Sus Majestades se sientan a la mesa, además de los duques de Alba, las siguientes personas:

Duquesa de San Carlos, duquesas y duques de Medinaceli, Miranda y Aliaga, duquesas de Santoña y Dúrcal, marquesa y marqués de Bendaña, condesas y condes de Villagonzalo y Cuevas de Vera, condesa de Villanueva, agregado militar a la Embajada de Inglaterra y Mrs. Torr, duque del Arco, marqueses de Santa Cruz y Pons, coronel Marsengo, Carlos Santoña y don Enrique Cobián.

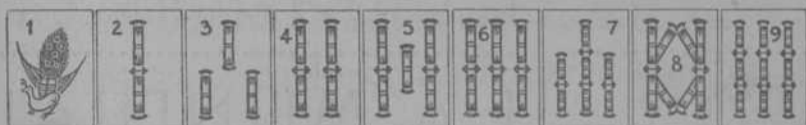
En el hotel de los señores Sangro y Ros de Olano (don Pedro), con motivo de celebrar su santo el dueño de la casa, se ha celebrado pequeña fiesta de jardín.

PAGINAS DE LA PERFUMERIA FLORALIA

Reglamento del juego chino de moda MAH-JONGG

El juego del Mah Jongg (se pronuncia Mag-Chong) puede considerarse como uno de los más antiguos. Su conocimiento es relativamente moderno. Su uso estaba reservado solamente para el recreo de la familia Imperial China y sus cortesanos. Puesto en moda en América, su práctica se ha generalizado y extendido por toda Europa, anulando casi a los juegos más en boga por su exotismo, misterioso encanto y delicada espiritualidad. Del *Mah-Chong* (1) dijo Pierre Loti *Que constituía para el jugador, un paraíso artificial de la inteligencia y el pasatiempo más refinado de un gran señor.*

El juego del Mah-Chong, se compone: 1.º de 144 fichas.—2.º de dos dados.—3.º de 4 discos representando los Vientos.—4.º de 100

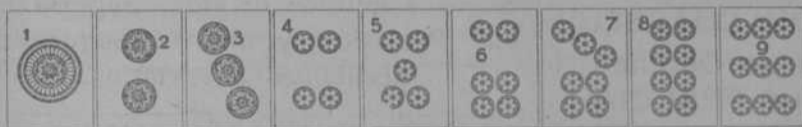


Los 9 bambues.

barritas o tantos.—5.º de 4 barras de cartón o madera para colocar las fichas de cada jugador.—6.º De varias fichas en blanco, para sustituirlas por las fichas extraviadas.

Fichas. Se dividen en *ordinarias* y *honores*.

Las fichas ordinarias, se dividen en tres grupos *Bambues*, *Circulos* y *Caracteres*. Cada grupo de bambues consta de 9 fichas numera-

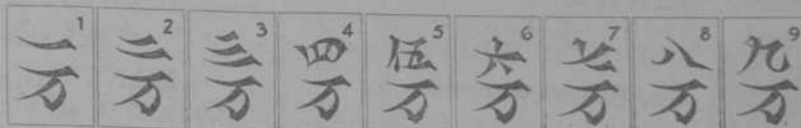


Los 9 circulos.

das del 1 al 9 constando de cuatro series o sea un total de 36 fichas. Los circulos se hallan numerados de igual manera del 1 al 9, y en número también de 36.

(1) La palabra china Mah-Jongg quiere decir «yo gano.»

Los *Caracteres*, lo mismo que los anteriores. Por lo tanto; los tres grupos de fichas ordinarias, consta de un total de 108 fichas.



Los 9 caracteres.

Honores. Los honores, se dividen en 3 series.

Honores simples. Los 4 vientos, Este, Sur, Oeste y Norte repetidos cuatro veces, o sea en total 16 honores simples. (1).

Honores Superiores-Consta de 3 *Dragones*. *Dragón Blanco, Rojo y Verde* repetidos cuatro veces haciendo un total por consiguiente de 12 *Dragones*.

Honores extremos. 4 Flores numeradas del 1 al 4, y 4 Estaciones numeradas también del 1 al 4. Las Flores llevan un número rojo, y



Los 4 Vientos, 4 Flores, 4 Estaciones y 3 Dragones (Verde (F) Rojo (C) y Blanco (P)).

las Estaciones verde o negro. Algunos Juegos, poseen solamente Flores. Sean solamente solas, o con Estaciones, su total es de 8, o sean dos grupos, numeradas del 1 al 4. (2).

Resumen:

Fichas ordinarias.....	108
Honores simples.....	16
Honores superiores.....	12
extremos.....	8
Total.....	144

Dados. Los dados son en número de dos, y sirven para sortear los

(1) También se consideran como honores simples el 1 y 9 de cada serie de fichas ordinarias.

(2) Cada número comprende a un Viento o jugador Este (1), Sur (2), Oeste (3) y Norte (4).

Ningún jugador de MAH-JONGG ignora que en este exótico pasatiempo, impuesto por la moda, las

FLORES

constituyen por si solas un

HONOR SUPREMO

y doblan tres veces el juego de su mano. Mas también saben que las

FLORES DEL CAMPO

son creaciones que constituyen el

SUPREMO HONOR

de la moderna perfumería, porque centuplican la juventud y los encantos. Jabón, Colonia, Polvos, etc. FLORALIA

SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA
FOURKURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES
Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

Casa Jiménez - CALATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
SIEMPRE NOVEDADES

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17



CHENIL DU CHASSEUR

36, Rue de Garches
St. Cloud.-FRANCIA

Venta de perros todas razas, amaestrados.
Exportación todos países.

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 33.
Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — SOMBRILLAS — ESPRITS
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

CALLE MAYOR. 6 Y 8, 1.º — MADRID

Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

Estudio fotográfico ANSTA

Especialidad en fotografías en color, imitación mi-
niatura. La exposición instalada en el mismo salón
puede ser visitada todos los días de once a una y de
cinco a siete.

Conde de Peñalver, 19

y Victor Hugo, 1

Teléfono 911 M.

MADRID

UNA OBRA IMPORTANTE Y UTIL

- GUIA DE LA GRANDEZA -

Historia genealógica y heráldica de todas las casas

que gozan de esta dignidad nobiliaria por

DON JUAN MORENO DE GUERRA Y ALONSO

Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

PRECIO: 35 PESETAS

Los pedidos al autor, calle de Andrés Mellado, 8

"Vida Aristocrática"

REVISTA DEL HOGAR

SOCIEDAD-ARTE-DEPORTES-MODAS

Se publica los días 15 y 30 de cada mes.

Director propietario: Enrique Casal (León Boyd)

Director artístico: César del Villar

Redactor jefe: Guillermo Fernández Shaw

ADMINISTRACION: Goya, 3. Tel. S-583. MADRID

CASA FRANZEN

FOTOGRAFIA: Príncipe, 11. Teléfono M. 835

FELIX TOCA

Bronces-Porcelanas-Abanicos-Sombrillas-Camas-Herrajes de lujo-Muebles-Arañas

MADRID - Nicolás María Rivero 3 y 5 - Tel. 44-77. M

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO
A CUESTIONES ARTISTICAS
ENCONTRARA UNA UTILIDAD
EXTRAORDINARIA Y UN VER-
DADERO DELEITE LEYENDO
LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

LEON ROCH

De venta en las principales librerías

CASA JIMENEZ

Aparatos fotográficos, relo-
jes, Joyería y artículos para
regalo y viaje.

PRECIADOS, 58 Y 60

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 2. — Madrid



EL ÉXITO, EN SUS MANOS

“Eso” está al alcance de su mano, habrán dicho a Ud. con frecuencia.

Y es cierto, aunque con esa palabra se quiera señalar algo difícil o laborioso. Porque sus manos blancas, de piel suave, tersa, fragante, manos que encantan y atraen, denotando el constante uso del Jabón Heno de Pravia, tienen

la virtud de hacer de la orden ruego, y de la súplica mandato.

Por su pureza, abundante espuma e intenso perfume, es el jabón ideal para el tocador y el baño. Comunica al cutis una sensación de frescura y bienestar. Cuide Ud. de que haya siempre una pastilla de Jabón Heno de Pravia en su jabonera.

Jabón Heno de Pravia



Pastilla, 1,50 en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

Perfumería Gal. - Madrid